Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

SUMARIO:

CRITERIOS JUSTOS EN LA SOLIDA FOMRACION CLERICAL, Jog; ¡IN ALTUM!, Jesús Barranquero; HOMILETICA, C. del Sagrario; AMBIENTE, Tingusa; ACCION CATOLICA: NUEVAS BASES PARA LA ACCION CATOLICA ESPAÑOLA; SAGRADA LITURGIA: TRANSFORMACION DE LA MISA DE LOS CATECUMENOS A TRAVES DE LOS TIEMPOS, R. Mendoza; RETAZOS SANTIAGUISTAS, Julián García Hernando; SEMINARISTAS MARTIRES Y HEROES DE LA CRUZADA: MANUEL ARANDA ESPEJO, David Sánchez del Caño; EL XIX CENTENARIO DEL PILAR, Sixto Garrido, Pbro.; EL PRINCIPE DE LA PAZ, Germán Mártil; DE NUESTRA VIDA; CORRESPONDENCIA, Sincero; MOVIMIENTO CATOLICO; BIBLIOGRAFIA; PAGINA INFANTIL. — Suplemento: YUNQUE DE FUERTES VARONES, Germán Mártil

Julio-agosto 1940

HA REAPARECIDO

REPARACION

REVISTA MENSUAL EUCARÍSTICA ILUSTRADA

Dirección y Administración: Seminario Conciliar - BARCELONA

Precio de suscripción: Una limosna por amor a Jesús Sacramentado

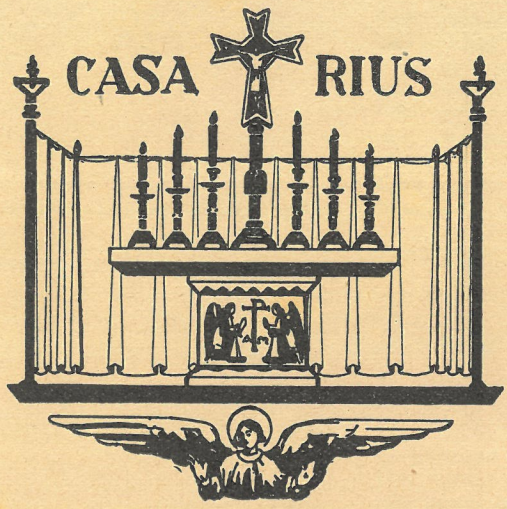
VIAJES MARSANS, S. A.

BARCELONA - MADRID - PALMA DE MALLORCA - SEVILLA - VALENCIA

Expendición rápida de billetes de ferrocarril, billetes kilométricos, pasajes marítimos y aéreos, seguros de equipajes, reserva de asientos en los trenes, organización de viajes combinados con todos los gastos incluídos, individuales y colectivos, etc. • Informes y presupuestos gratuitos

ARTE RELIGIOSO

CASA RIUS



CONSTRUCCIÓN
DE IMÁGENES
ALTARES
METALES Y
MÁRMOLES

ESPECIALIDAD
EN RESTAURACIONES Y TODA CLASE
DE TRABAJOS
ARTÍSTICOS DE
DECORACIÓN

CALLE ROSELLÓN, 195
BARCELONA (ESPAÑA)

TELÉFONO 74201

APARTADO 5099

Vinos puros de
vid para consagrar. Mosto puro

MANÁ

Agustín Serrano
COSECHERO
Proveedor del Sacro
Palacio Vaticano
MANZANARES

Dep. en Madrid
P.° del Prado, 42, Sandoval, 4

IMAGENES
ROSÉS

Plaza Nueva, 11 • Teléfono 19236
BARCELONA

GALONES
DORADOS
ARTÍCULOS
PARA EL CULTO

RESERVADO PARA LA INDUSTRIA

SALVADOR FONTCUBERTA

BENICARLÓ

JUAN JOSE

No hace más que repetir
tipos de su Seminario. (Por Rafael.)

MARIANO

¿Pero usté es seminarista?

RAFAEL

Para servirles.

MARIANO

Y yo
que me metí a apologista,
sin saber...

RAFAEL

Se agradeció;
aunque la loa venía
envuelta en sus salvedades,
y vestida de ironía...

JORGE

Fué broma.

MARIANO

Son libertades
sin intención.

RAFAEL

Lo sabía.
(A Juan.) Bueno, chico, y esa Cae
¿qué significa?

JUAN JOSE

Pues esto:
Casa Autónoma Estudiantes.

MARIANO

El rótulo se las trae;
lo demás es más modesto;
es decir, los habitantes
de un cuchitril medio infesto.

RAFAEL

¿Y qué persiguen?

MARIANO

La gloria,
la ciencia, hasta las estrellas.

JUAN JOSE (Molesto)

¡Que va picando en historia!

MARIANO (Sin hacer caso)

Esas son las cosas bellas,
que ellos dicen. Mas lo cierto
es que son cuatro chiflados,
hambrientos, desarrapados,
sin dónde caerse muertos.

JUAN JOSE

Pues yo puedo asegurar
que allí hay trabajo y concierto.
Y no es que quiera negar
que, entre muchos, haya alguno
iluso, quizá importuno;
pero por eso queremos
reformarlo, darle vida.
Creo que en la CAE tenemos
base firme y escogida,
para empezar en seguida
la obra que pretendemos.

RAFAEL

¿Y qué queréis?

JUAN JOSE

Redimir
la juventud estudiosa.
Hay mucha llaga asquerosa
que amenaza con podrir
un cuerpo joven y hermoso;
y es preciso defender
ese tesoro precioso,
que es el más firme puntal
de la patria infortunada.
No progresaremos nada,
mientras persista este mal.

RAFAEL

¿Y qué piensas?

JUAN JOSE

Por ahora,
curar a la juventud
de ese mal que la devora.
¿No aprecia lo que es virtud,
y lo que es trabajo ignora?
Pues obligarla a que entienda
que la vida se nos dió,
como personal hacienda,
que hay que labrar con sudores;
erial que no sintió
los hierros roturadores
en su virgen seno prieto,
y hemos de ver convertido,
por nuestro esfuerzo discreto,
en bello jardín florido.

RAFAEL

¿Con qué plan?

JUAN JOSE

Aún no lo tengo.
Espero a don Julio hoy,
por si, poco a poco, voy
concretando.

JORGE

Yo me avengo,
como ya sabes muy bien,
a cuanto acordéis. Yo quiero
ser en tu plan el primero,
y, si valgo, tu sostén.

MARIANO

Yo, para no ser ligero,
como tú siempre me llamas,
esperaré; porque dudo
que, con tantas bellas ramas,
se quede el árbol desnudo.

RAFAEL

Y yo me quedo esperando
ese valiente proyecto.
No niego que sea perfecto,
y que me vaya intrigando.

JUAN JOSE (Triunfador.)

Rafael, ¡qué buen peón
serías tú en nuestra brega!
Y no es que mi fe me ciega,
es que siento tu emoción.

(Llega don Paco, viejo marrullero, huésped también de la casa.)

D. PACO

Juan José, acabo de ver
una deliciosa escena.
Quiero hacérosla saber,
porque aprueba a boca llena
eso que intentáis hacer.
Junto a la Universidad
ha sido precisamente.

MARIANO

(Frotándose las manos de gusto.)
¡A ver, a ver, cuente, cuente!

JUAN JOSE (Escamado)

Don Paco, con seriedad;
no se burle de la gente.

D. PACO

¿Tengo yo cara de risa?
¿Tengo aspecto de burlón?

MARIANO (Impaciente)

¡Que se nos va la ocasión!
¡Cuente, cuente usted aprisa!

D. PACO

(Se sienta con mucha parsimonia
y se dispone a liar un cigarro.)

Pues venía, hace un momento,
la callecita adelante,
cuando, de repente, siento
cierto ruído inquietante.
Sigo andando, y, al llegar
a la plaza, un pelotón
de guardias con mosquetón
se dispone a disparar.
Miro a la Universidad,
y ventanas y balcones
son magníficos buzones,
que, en bella promiscuidad,
no cesan de despedir
por sus bocas desdentadas
cosas tan disparatadas,
que me tengo que reír:
pupitres, mesas, tinteros,
sillas, bancos, palilleros,
libros, cuadernos, papeles,
y hasta gorras de bedeles.
Y allí van, entre los gritos
y las risas juguetonas
de aquellos estudiantitos,
convertidos en personas,
sus pedacitos de teja,
sus mendrugos de cascote,
que, ya dan en el cogote,
o ya acarician la ceja
de los guardias tan pacientes,
que reciben maldicientes
la dulce lluvia de besos
de los muchachos traviesos.
Al fin, pues la fiesta es mucha,
y la cosa va de veras,
se vuelven a las aceras;
y, para acabar la lucha,
refugiados en las puertas
de las viviendas vecinas,
apuntan sus carabinas,
antes inertes y muertas,
y, al aire, por no hacer daño,
dan dos disparos ruidosos,
que dispersan el rebaño.
Vuelve la paz a la calle,
salen los guardias bizarros,
y, liando sus cigarros,
riendo, porque no estalle
lo que por dentro les quema,
se acercan con mucha flema
a los augustos umbrales
de aquel templo del saber.
Mas no hay nada que temer,
dos untuosas vestales
de la ciencia soberana
les cortan muy pronto el paso,
y, como lo pide el caso,
uno entona esta elegía
a la libertad humana:
"Jamás tamaña osadía
presenció la institución;
antes que echar tal borrón
sobre la limpia hidalguía
de una limpia tradición,
antes que hollar nuestro fuero,
único jirón de gloria
de una abrumadora historia,
a fuer de buen caballero,
yo, modesto profesor,
arrostraría el honor
de caer en mi inocencia,

Sígueme
REVISTA DE LOS SEMINARISTAS
JULIO-AGOSTO, 1940

CRITERIOS JUSTOS EN LA SÓLIDA FORMACIÓN CLERICAL

1. ELEMENTOS FORMADORES DEL BUEN CRITERIO

a) **EL AMBIENTE FAMILIAR.** — Un seminarista con criterio recto sobre su formación sacerdotal es, de ordinario, el sacerdote cabal de mañana que da muchos consuelos y mucha gloria a Dios, salvando y santificando las almas, fin del Seminario y aspiración suprema de los Superiores.

Pero para llegar a conseguirlo, ¡cuántas dificultades y trabajos por parte del educador! ¡cuánta perseverancia y cuántos vencimientos por parte del alumno!

Hay seminaristas que llevan dentro de sí mismos, metidos en el alma, estos obstáculos y dificultades antes de ingresar en el Seminario, y de los cuales ellos no son conscientes ni por tanto culpables.

Nacieron y se desarrollaron en un medio poco favorable a la formación de su espíritu. En su casa todo giraba alrededor de la cosecha y del mercado, de las necesidades de la casa y del trabajo incesante de los padres. Poco se pensaba y hablaba de Dios.

Aquellas ideas y preocupaciones absorbentes han influído poco a poco en el alma del niño con el indiscutible ascendiente y autoridad de los padres, quedándosele grabadas en el corazón. Su criterio desde entonces es el criterio de los padres: el ahorro y el mañana económico.

Si la reflexión y la piedad no lo contrarrestan, tendremos más tarde un negociante del templo en vez de un sacerdote.

Pero si, por el contrario, el seminarista viene de un ambiente piadoso y cristiano, ¡cuántos trabajos ahorrados, cuántas facilidades para su educación y cuántas probabilidades de perseverancia y de santo y fecundo sacerdocio!

Tendrá indudablemente un criterio justo de lo que debe ser en el Seminario y en el sacerdocio, y trabajará por ser modelo en uno y en otro.

Acaso la razón de todo ello estriba en lo que llaman los psicólogos el "poder dinamógeno de las ideas", en virtud del cual toda imagen, toda idea, va acompañada indefectiblemente de una tendencia a realizarse en actos.

Yo no lo sé. Pero la experiencia de todos los días nos confirma aquel hecho.

¿Cuál, pues, no será la influencia directa y deliberada del padre, y sobre todo de la madre, enseñando y corrigiendo en el seno del hogar un día y otro día a los hijos según la voluntad de Dios, inculcando una y otra idea durante diez, veinte años?

El buen criterio puede decirse que está asegurado, y será necesaria mucha maldad para borrarlo del alma del adolescente.

De aquí la importancia que dan los Superiores al medio ambiente familiar de donde proceden los alumnos.

Un mal ambiente en el hogar del seminarista, tras de marcarle con taras inconvenientes en el alma, echa por tierra durante las vacaciones los esfuerzos acumulados en el Seminario, por faltar los elementos espirituales capaces de conservarlos. La perseverancia en la vocación recibe un rudo golpe, si es que no la destruye.

Un buen ambiente familiar, por el contrario, además de presentar al candidato con el máximum de base educacional, siempre que lo recibe de vuelta del Seminario, es un amparador y un estimulante poderoso del desarrollo de su vocación.

Así como de padres artistas, intelectuales, labradores, salen de ordinario hijos labradores, intelectuales o artistas, así también de padres piadosos o tibios, tenemos siempre seminaristas modelos o vulgares.

Un criterio vivido ha informado el rumbo de una vocación.

b) **EL EJEMPLO.** — "El niño — dice el P. Plus — es un formidable registrador de influencias externas."

Otro tanto proporcionalmente podemos afirmar del joven seminarista. Es temperamento sensible, cosa impresionable, alma en formación, por lo que toca a sus criterios, hábitos, sentimientos y actividades; hierro fácilmente maleable que puede convertirse con dos golpes bien dados, en instrumento de Dios o del diablo. Esos martillazos son las acciones de los que rodean al joven, capaces por sí solos de provocar en él ansias de perfección o alientos para el mal.

¡Cuántos fervores han sucumbido solamente por haber visto que otros no los practicaban ante sus ojos! ¡Cuántas entregas a Jesús han florecido en otras entregas! ¡Cuántos hijos estudiosos, trabajadores y buenos porque sus padres lo fueron!

Muchos no estudian lo que debieran porque su amigo, su pariente no estudia. Muchos seminaristas, si son buenos, estudiosos y educados, lo deben exclusivamente a su Párroco que es piadoso, trabajador y delicado.

Un criterio puesto en práctica produce siempre otros criterios análogos.

Si todos cuantos rodean al seminarista estuvieran bien penetrados de la posible irradiación y consecuencias de sus actos, crearían insensiblemente en el alumno normas y criterios valiosísimos de formación sólidamente sacerdotal.

Esta, sin duda, fué la razón que movió a los organizadores de la Semana pro Seminario de Toledo a proponer el siguiente tema de discusión: "Influencia de la conducta moral y de la cultura del sacerdote en las vocaciones." Nadie la negó y sí todos propusieron medios para hacerla beneficiosa y formadora en alto grado.

c) LA EDUCACION. — El remedio de una herencia fisiológicamente viciosa está en manos del médico.

El de una herencia moral y psicológicamente defectuosa, lo tiene en sus manos el educador cristiano, sembrando criterios, moviendo voluntades, creando hábitos, corrigiendo, previniendo, modelando el alma del joven con el soplo divino de la gracia y el sacrificio de su trabajo personal.

Lo que el mal ambiente y el ejemplo desedificante impiden en la formación del buen criterio, el educador puede rectificarlo. Lo que el ejemplo y el ambiente bueno preparan y favorecen, él lo convierte en magnífica realidad.

El hombre es lo que fué su educación. El sacerdote lo que fué su formación seminarística.

Pero la educación supone la acción del educando, cuya intervención es "principal".

De nada sirve que el jardinero siembre, riegue y corte, si la planta no asimila los elementos que producen su nutrición y desarrollo. El Superior no es la causa "eficaz" de la educación del seminarista, ya que no puede obrar íntimamente en la vida del alumno, sino un "auxiliar" nada más, aunque muy importante. La causa eficaz es el mismo educando, y solamente él. Si no quiere educarse, si no tiene interés, deseo, voluntad de formarse atendiendo y reaccionando sobre las enseñanzas que recibe, todo trabajo y sacrificio de los Superiores es inútil para él.

De ahí el papel decisivo que juega en la educación la voluntad del joven, caballo de batalla y rompecabezas sempiterno de todos los educadores. Mucho se ha dicho y predicado sobre ello; mucho se ha escrito y se escribe, pero esta misma abundancia de literatura pedagógica nos señala una enfermedad endémica que todos se aprestan a remediar: "la abulia de la juventud".

El día en que una voluntad joven se decide a seguir el camino trazado por el educador, el buen criterio ha ganado la partida en sus últimas consecuencias. Está ya formado y en marcha.

d) LA VIDA DE PIEDAD. — Aunque la vida de piedad es parte integrante de toda educación auténtica, se impone hacer de ella párrafo aparte, por su singular importancia en la formación del criterio.

Ya San Pablo, pedagogo magnífico de los primitivos fieles, decía en sus Cartas: "pietas ad omnia utilis est", como síntesis trascendente de sus avisos y normas de conducta.

Efectivamente; uno de los buenos oficios de la piedad es impedir que el corazón gobierne a la cabeza; que las pasiones nublen las luces naturales del entendimiento, impidiéndole ver claro en lo que toca a su propia vida y conducta. Precisamente lo que favorece la formación del justo criterio, que es, como dejamos asentado en un principio, fruto de la reflexión, seria y constantemente vivida de lo que es y debe ser el sacerdocio. Pues bien, esta reflexión la fomenta de modo admirable el ejercicio diario de la meditación, escuela soberana de profundos y sobrenaturales pensamientos; el examen de conciencia que fiscaliza, compara y mejora los actos personales por una natural reacción producida a la vista de la propia debilidad y miseria; la confesión sacramental, que da vigor y alientos para la lucha contra las pasiones; el trato y unión por la oración con Jesús, fuente de toda vida verdaderamente sobrenatural, claridad para el entendimiento y fuerza para la voluntad, prudencia equilibrada, caridad heroica y justicia indefectible en grado divino. Dios hecho comida, hecho comunicación para darse, para irradiarse, para prolongarse en las almas con la fuerza de su gracia, dándoles virtudes y ardores de apostolado. Todo esto y sólo esto es piedad. Y por ello también criterio.

Por eso los Santos son los mejores consejeros. Por eso los sacerdotes santos son los consultores solicitados por las almas en sus dificultades, ansiedades y penas.

Dadme un sacerdote celoso y yo os aseguro que me habéis dado un hombre de criterio seguro, prudente, imparcial, justo, cual lo quieren, necesitan y tienen derecho a exigir las almas, que tienen puesta en las manos del sacerdote su suerte eterna, "in manibus tuis sortes meae".

Vosotros mismos que me leéis, nunca de seguro habréis encomendado la resolución de vuestras cosas — la vocación, pongo por ejemplo — a una persona ligera, disipada, mundana, exenta de honradez y equilibrio. Muy por el contrario, vuestros ojos se habrán fijado instintivamente en aquella persona que siempre se distinguió por su bondad en las ideas y en la conducta. En aquel sacerdote venerable, encanecido en la oración y en el trabajo por las almas, de luces singulares y virtudes nada comunes, en quien todos reconocen el don de resolver y consolar, y del cual vuestra misma experiencia es testigo de mayor excepción.

No lo dudéis. El sacerdote piadoso y solamente él es quien posee el criterio sano y justo que propugnamos. Si sois piadosos, lo tendréis como él.

2. OBSTACULOS EN LA FORMACION DEL BUEN CRITERIO

Los mismos elementos que forman el buen criterio pueden ser arietes formidables que lo destruyan: ambiente, ejemplo y educación. Ya lo hemos dicho, y no es necesario repetirlo.

Hay, no obstante, algún otro que merece nuestra atención, porque el no prestársela es a las veces causa de estacionamiento en la formación integral del seminarista, efecto de un criterio absurdo que se ha infiltrado sin apenas sentirlo.

a) Me refiero, entre otros, al "parangón" que tácita o explícitamente hay peligro de establecer entre la virtud y laboriosidad del seminarista con la bondad y el trabajo del joven seglar, que sigue carrera distinta del sacerdocio.

Oímos con frecuencia — gracias sean dadas al Señor — alabar la ejemplaridad de ciertos jóvenes que viven en el mundo alternando su piedad con las preocupaciones y expansiones naturales y lícitas de su edad y estado. Pero estas expansiones, ciertas libertades y debilidades en la piedad, en el estudio y en las mismas formas de cortesía, no pueden en manera alguna tener justificación cuando de seminaristas se trata. Podrá permitirse al joven seglar que asista a espectáculos y paseos públicos; tendrán disculpa ciertas posturas y saludos de buen tono, aunque se trate de personas de distinta edad y sexo; una "decente" holgazanería que no degenere en adocenamiento públicamente conocido y en mala cosecha, en junio, acaso hasta puede ser patrimonio de clases elevadas que se encogen de hombros ante el suceso, por ser el título académico mero requisito de beligerancia en la buena sociedad; ciertos refinamientos de aseo y vestido también obtendrán el visto bueno de las personas serias; pero a un seminarista, candidato al sacerdocio de Jesús, futuro modelador y director de espíritus, misionero del amor y del sacrificio, carta abierta a todos los fieles — "epistola estis Christi" — donde han de leer la vida del Evangelio en su más alto valor de atracción y eficacia por la ejemplaridad, a un seminarista, digo, no le es dado tomar por modelo uno que no

alcanza las características de su vocación singular, no le es permitido tomar como punto de referencia en sus esfuerzos el que está muy por debajo de la dignidad sacerdotal a que aspira.

b) Otro escollo que es preciso desviar del camino es el de las "costumbres" y "usos tradicionales" guardados por mil variadas razones y circunstancias en un lugar o por un grupo determinado de personas, siquiera sea contra toda ley de evolución vital, tan obvia y necesaria en cualquier organismo.

No es raro oír invocar tal o cual tradición como paliativo de inconfensable desgana que mal se aviene con el esfuerzo y la generosidad en el trabajo.

Porque en nuestra niñez no existieran sistemas pedagógicos en la enseñanza del catecismo u organizaciones complejas y extensas, o Acción Católica y Hojas parroquiales, ¿han de rechazarse hoy? Todo lo vital es movimiento y cambio y perfeccionamiento. Si, pues, no queremos renunciar a la vida, admitamos y sigamos de buen grado los nuevos rumbos que acaso quien puede y debe velar por nuestra formación sacerdotal, puedan marcarnos. "O renovarse o morir", dijo el poeta. Y nunca con más propiedad que referidas a la propia educación pueden aplicarse estas palabras.

c) Hay un tercer obstáculo que remover.

Podíamos llamarle el "argumento gregario de los jóvenes". Los hay que no tienen otro criterio que el de la mayoría; para ellos la multitud lo es todo; la suprema razón de sus pobres razonamientos es que todos lo hacen así, sin atreverse nunca a salir de las filas multitudinarias.

Y no es que sea prudente y sabio afán de rehuir toda singularidad, no. Saben muy bien que lo singular es el incumplimiento de una ley común dada por Dios o sus vicegerentes para todos, aunque ninguno la cumpla, sino por rehuir una singularidad "costosa", fruto de convencimientos profundos y elevados y de una voluntad fuerte, decidida e independiente de toda influencia extraña y nociva.

La masa no tiene criterio ni pensamiento propios, y seguirla es índice de la escasez de pujanza personal que se suple con la suma de la masa en cuanto a la falta de firmeza en las ideas que deben defenderse, quedando alicortado el individuo.

Hay que desertar honrosa y valientemente de esas filas y engrosar las de los mejores, que, por serlo, siempre fueron los menos.

Y basta ya, lector.

"Hoc fac et vives". Esta seguridad tengo de lo que he escrito. Si sigues las normas que te he indicado, fruto de no escasa experiencia y reflexión propias y ajenas, tengo para mí que serás de los que viven la vida del Seminario plenamente, y mañana vivirán íntegra también la plenitud de su sacerdocio, que es ministerio de buenos y justos criterios.

JOG

¡IN ALTUM!

¡Basta ya de arrastrar siempre la vida
sin ansias y sin tino!
¡Basta ya de llevar siempre prendida
la espada del destino!

¡Basta ya de vivir siempre en el valle
sin nunca alzar las frentes,
y basta de arrastrar de calle en calle
afanes indolentes!

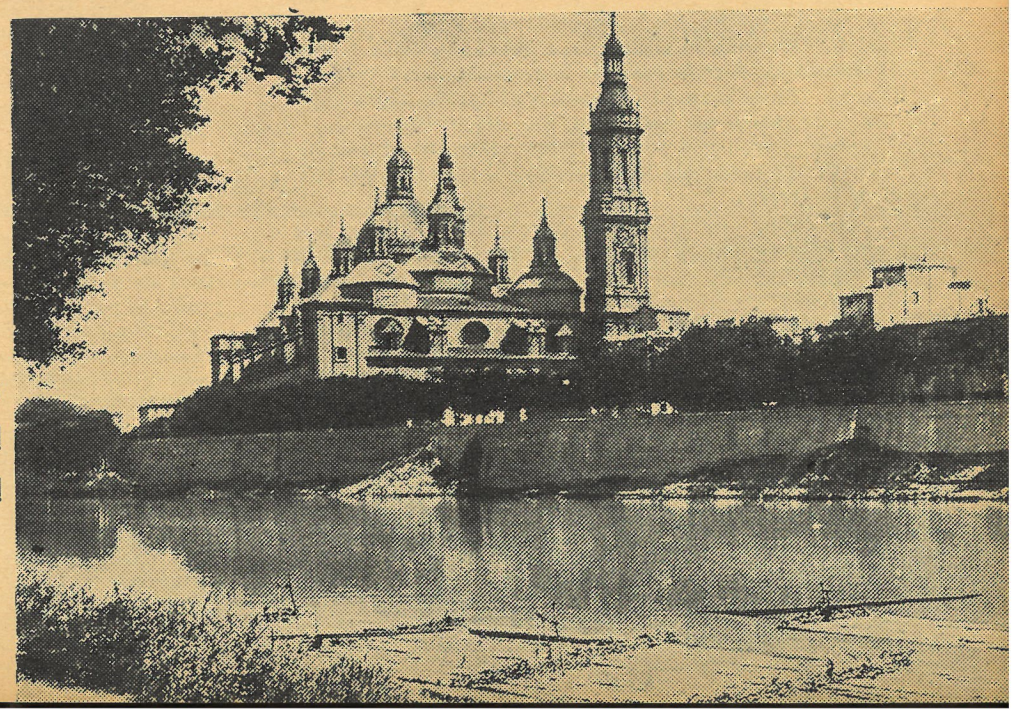
¡Ya es hora de que soplen los ciclones
en nuestras juventudes!
¡Ya es hora de las altas decisiones
y excelsas inquietudes!

¡Acabe para siempre el paradero
de tanto errar cansino!
¡Mi espíritu, encontró al fin el sendero
que traza mi destino!

En la impaciencia Santa que me agita,
y en mis anhelos santos,
oigo una voz que sin cesar me grita:
«¡In altum! ¡Duc in altum!»

JESÚS BARRANQUERO

Seminaristas de España
¡AL PILAR!
¡AL PILAR!



Homilética

DOMINICA VIII POST PENTECOSTEN
(Lc. XVI-1-9)

Tema: *El buen empleo de los talentos que Dios da guiándonos en su uso por la razón y no por la pasión.*

I. Aplicación de la parábola:

El amo de la hacienda es Dios. Los administradores, nosotros. Dios nos da todos los bienes externos e internos para negociar con ellos y darle gloria. De esto hemos de dar cuenta el día del Juicio.

Nosotros usamos a veces mal de estos bienes, los dilapidamos, nos dejamos llevar de las pasiones, esto es: damos los bienes de nuestro amo a deudores que no pagan, la riqueza no rinde, nuestra vida se va y las fuerzas se desgastan sin mérito.

II. El ejemplo del mayordomo.

El Señor alaba el ingenio de este mayordomo infiel que sabe presentarse como justo no siéndolo, pero no el hecho en sí, que es reprobable.

Digno de encomio sería si hubiese sabido custodiar lo que administraba no dándolo a cualquiera.

Nosotros seremos dignos de premio si sabemos atar corto a nuestras pasiones no dándoles cuanto piden sino conteniéndolas para que mejor nos ayuden a servir a Dios.

III. Medios de luchar contra las pasiones:

A) El estudio de sí mismo.

B) Conocer la pasión dominante y luchar contra ella.

C) El examen diario de conciencia.

D) Proponernos algunas cosas lícitas que evitaremos y nos servirán de barrera para no tocar las ilícitas.

E) Tener presente que hemos de dar cuenta a Dios del uso de cuanto nos ha dado... que llegará la muerte y, después de ella, no se podrá merecer... Non poteris villicare.

IV. Ejemplos que harán adquirir saludable temor del día de la cuenta:

Recaredo, perdido en una cacería, se refugió en casa de un artesano que le maltrató. Vestido después aquel de la magnificencia de su corte, le mandó llamar para preguntarle si le conocía. Esta impresión hizo morir al súbdito.

Cuando se es fiel a Dios, no hay temor. San Hilarión se decía: ¿Por qué tiemblas, alma mía? Setenta años ha que sirves a Cristo ¿y aún temes? — Santa Margarita María de Alacoque decía: ¡Qué dicha, voy a ser juzgada por aquel a quien he amado tanto!

V. Práctica:

¿Por qué los ricos no colocan más parte de su dinero en el banco productivo de la caridad que tanto rinde y dejan de malgastarlo en inútiles placeres?

Así se pueden ir haciendo más aplicaciones.

DOMINICA IX POST PENTECOSTEN
(Lc. XIX-41-47)

Tema: *El pecado, ruina del alma y turbación de su paz.*

I. Resumen del Evangelio:

Llora Jesucristo porque Jerusalén no conoce las cosas conducentes a su paz. Predice su asedio y destrucción. Echa a los mercaderes del templo.

II. Jesús quiere la paz:

Su nacimiento lo anunciaron los ángeles con cántico de paz.
Vino a poner paz en el mundo.
Su saludo era el saludo de la paz.
En las profecías se le llama «Príncipe de la paz».

III. Qué es la paz y medios para obtenerla.

La paz es «la tranquilidad del orden».
Luego para ella se requiere:

1.º *Que lo inferior esté sometido a lo superior y obren en armonía.*

2.º *Que todo tienda al cumplimiento de su fin por los medios debidos.*

3.º *Que ninguna criatura traspase en el ejercicio de su actividad los límites impuestos por el Creador obrando así con* regularidad y normalidad.

IV. La paz en el orden sobrenatural.

Hay paz en el alma:

Si busca a Dios,
Si acepta su doctrina y su ley,
Si es dócil a su gracia.

La paz del alma la turba el pecado. Este es una conquista que hace el diablo después de asediar al hombre con las ocasiones y de atacarle por las tentaciones.

Las tentaciones a veces son:

Una prueba que Dios hace de nuestra virtud,
un castigo que manda por ser infieles y no caminar hacia la perfección a que El nos llama.

De todas formas, si sucumbimos a ellas es porque no hemos conocido el tiempo en que Jesús nos visitaba para el bien de nuestra paz.

V. Medios para no caer en la tentación.

La oración:

Jesucristo enseña a sus apóstoles a orar: «No nos dejes caer en la tentación». En el huerto les dice: «Vigilad y orad para no caer en tentación».

Nuestra alma es templo de Dios y viene el enemigo sobre ella cuando deja de ser casa de oración para convertirse en cueva de ladrones, en sentina de pecados que le roban la gracia, la paz y la dicha.

VI. Práctica: *Está condensada en las palabras de S. Juan: «Permaneced en Cristo para que, cuando venga, estemos confiados y no nos hallemos confundidos por El en su venida».* (I. Jo. II-28.)

Y San Pablo dice: «Todas las cosas se hagan honestamente y con orden» (I. Cor. XIV-40). *«Sois templo del Espíritu Santo»* (I. Cor. III-16). *Cuidemos de no profanarlo.*

DOMINICA X POST PENTECOSTEN (Lc. XVIII-9-14)

Tema: *Eficacia del acto de contrición perfecta.*

I.

Consiste la justificación en conseguir:

el perdón de los pecados,
la gracia y amistad de Dios,
ser hijos suyos y herederos de su gloria.

El gran impedimento de la justificación es el pecado original (que lo quita el bautismo) o el actual.

Medio para quitar el pecado:

La contrición, el arrepentimiento.

Explíquense las dos clases de contrición que hay;

perfecta → el amor de Dios,
imperfecta → el temor de las penas,

y cómo la primera, por incluir el acto de caridad perfecta, pone al alma en gracia, conforme lo enseñó el C. Tridentino, el libro de los Proverbios: «Yo amo a los que me aman» (VIII-17) y N. S. Jesucristo: «Si alguno me ama haremos en él nuestra morada» (Jo. XIV-23).

II. Hágase aplicación al Evangelio:

1.º Oración del publicano. *Es humilde.*

Ni siquiera levantaba los ojos al cielo por el gran concepto que tenía de Dios y el bajo de sí. Con la mirada fija en sí mismo solamente, decía:

Dios: Aquí reconoce sus perfecciones, su grandeza, su amor.
Se une a El.
En El confía.
Pone el corazón en sus manos.

«*Sé* propicio a mi pecador».

Arrepentido de sus culpas, las arroja en la hoguera del amor infinito de Dios.
Se reconoce indigno de perdón.
No alega otro motivo ni de su oración ni de su arrepentimiento que éste: Dios.
Sólo dos personajes entran en el drama de esta oración: Dios y yo, *la suma misericordia y la suma miseria.*

2.º Oración del fariseo. *Revela soberbia.*

Entró y se puso delante de los demás como quien confía en sus méritos y desafía a Dios mismo.

Sus palabras, en vez de ser una súplica, son una alabanza de sí mismo. Da gracias a Dios «porque no es como los demás».

Dice San Bernardo: «Da gracias a Dios no porque es bueno sino porque es sólo: no tanto por los bienes que tiene cuanto por los males que ve en los otros... pues les llama injustos, rapaces...».

San Gregorio ve en él cuatro especies de soberbia:
ponderando el bien que tiene,
atribuyéndolo a sus méritos,
atribuyéndose virtudes que no tiene,
despreciando a los demás.

Recuenta pomposamente sus obras buenas, sus penitencias, sus obras de caridad atribuyendo a sí solo cuanto de bueno pueda haber en ellas.

Práctica: *El publicano salió justificado, el fariseo, no.*

Enséñese al pueblo:

Lo fácil que es en un momento ponerse en gracia de Dios explicando la eficacia de la contrición perfecta.

Para el fruto de la oración el resorte está no en orar mucho, sino en orar bien, con humildad.

Exhórtese a la práctica de actos de contrición, comuniones espirituales, etc.

DOMINICA XI POST PENTECOSTEN (Mc. VII-31-37)

Tema: *El milagro del sordomudo, símbolo de los sacramentos de la Iglesia.*

Preámbulo:

El hombre tiene un fin que cumplir: alabar y reverenciar a Dios salvando su alma.

Para llegar a este fin tenemos que unirnos a Jesucristo creyendo en El.

Si creemos en El, nuestra lengua estará dispuesta para alabarle en el tiempo y en la eternidad.

Por esto dice la Sagrada Escritura: «Creí y por eso he hablado» (Ps. 115, v. 10). «Señor, abrirás mis labios y mi boca cantará tus alabanzas» (Ps. 50, v. 17).

I. Jesucristo tocando nuestros oídos.

Cuando se nos predica la palabra de Dios, ésta es como los dedos de Cristo que tocan nuestros oídos ensanchando su capacidad para que nos entren las verdades sobrenaturales.

II. Jesucristo humedeciendo nuestra lengua.

Cuando se nos enseña a ponernos en comunicación con Dios y alabarle por medio de la oración, nos unimos a Jesús, eterna gloria del Padre, para alabarle en El, con El y por El y, al orar unidos a El, es como si nos prestase su misma saliva, símbolo de la sabiduría, para así pedir al Padre sólo lo recto. (Cf. SIGUEME, enero 1940.)

No basta *el sólo hecho de oír las verdades o de aprender las oraciones para entrar en la vida cristiana; hace falta la gracia de Dios, con la que nos vienen los hábitos de las virtudes: fe, esperanza y caridad.*

La gracia nos viene por los sacramentos, *por lo que Jesús, significando esto, une al hecho material de tocar los oídos y humedecer la lengua, su oración con la palabra: abríos, lo mismo que en los sacramentos tenemos:*

Materia:

remota → las cosas,
próxima → su aplicación.

Elementos esenciales.

Forma → *palabras. Y a ésta suelen acompañar las oraciones pidiendo al Señor se digne derramar abundantes frutos por el sacramento y dé su santa bendición al que lo recibe.*

III. *Es de notar cómo este sordo y mudo es traído por otros para que Jesús le cure y aquí puede enseñarse al pueblo cuánto hacen por nuestro bien espiritual:*

el ángel de la guarda,
los pastores que cuidan de nosotros,
las almas buenas que por nosotros ruegan.

Por algo en el sacramento primero, (el bautismo), la Iglesia manda que haya un padrino que nos presente al Sacramento.

Práctica. — *Incúlquese:*

encomendarse a las oraciones de almas fervorosas;
ser apóstoles los unos de los otros;
pedir a Dios que se digne iluminarnos para penetrar lo que precisamente él quiere enseñarnos cuando oímos predicar su doctrina;
sentir bien los sacramentos;
dar frecuentemente gracias a Dios por tantos beneficios como nos hace.

C. DEL SAGRARIO

Ambiente

Muy traída y llevada es esta palabra. "Hay que formar ambiente", oímos decir al propulsor de una idea nueva que teme el fracaso ante la ignorancia o adversidad de sus pretendidos secuaces.

"Desarrolló el tema ante un ambiente contrario y hostil", leemos a veces en las reseñas periodísticas de las sesiones de un congreso.

"Allí no hay ambiente", dice el padre del estudiante, cuyos esfuerzos no han respondido a las esperanzas que de él se habían concebido.

"Es necesario desarrollar ambiente piadoso", dice el Consiliario de Acción Católica al exponer las condiciones que ha de reunir el Centro de la juventud.

¿Es que es el ambiente un ser con personalidad propia y definida, que, a veces, hay que crearlo y, a veces, hay que destruirlo?

El ambiente es la idea vivida, la idea asimilada, y participada por los individuos de la sociedad, o ciertos núcleos de ella; es la opinión de un número de personas, por la que se predisponen a admitir o rechazar, a hacer o deshacer una cosa. De ahí que el medio ambiente en que se haya cometido un hecho llegue a ser circunstancia agravante o atenuante, según los casos, para poder apreciar debidamente su bondad o malicia.

Y el ambiente, ¿quién lo forma? ¿Acaso se forma como el viento, y como él también desaparece, sin que podamos advertir su punto de partida, ni su fin después de su carrera?

La respuesta no se oculta a nadie. El ambiente, hoy en el mundo, lo hacen la prensa, la radio, el cine, todos los medios de propaganda. Ahora es, sin duda, el de la guerra. Todo el mundo tiene puesta su atención en ella. La guerra, hoy, es una realidad que a todos interesa.

Pero, ¿siempre el ambiente se funda en una realidad? Ni mucho menos. Ya tenemos, por tanto, la primera división: ambiente real y ambiente imaginario.

Insistiendo en el mismo hecho de la guerra, los dos bandos enemigos se esfuerzan en formar, tanto en su nación como en el extranjero, un ambiente favorable. El principio de contradicción no admite excepciones, y los dos bandos tienen su ambiente en las distintas naciones, que mutuamente se contradicen.

Descendamos más: ¿Cómo se forma el ambiente en un colegio donde no hay prensa, radio, etc.?, concretando el ambiente en lo que respecta al régimen interior, al ambiente de estudio que debe envolver a los alumnos. ¿Cuál ha de ser y cómo se ha de formar el ambiente en un Seminario?

"In omnibus respice finem", fué la sabia consigna de Diógenes. "Electio mediorum, servato ordine finis", es la libertad. Siempre el fin ante nuestra vista y en orden a él elegir los medios.

Fin del Seminario es la formación del sacerdote; medio será todo aquello que contribuya a la mejor formación del sacerdote: el estudio, la piedad, la disciplina; luego en el Seminario habrá que formar ambiente de estudio, de piedad, de disciplina. Es claro que más eficaz será el ambiente real que el imaginario; que el ambiente surja de la realidad y al mismo tiempo que la perfeccione, y atraiga a los remisos. Es el contagio el que ha de obrar y producir sus efectos. No necesitamos salir de casa para buscar ejemplos: Terminada nuestra guerra, los seminaristas combatientes vuelven al Seminario — estamos en "zona nacional" —; en él reina el triple ambiente de piedad, estudio y disciplina; los combatientes, alejados de él durante la guerra, hechos a ambientes diametralmente opuestos, necesitan anegarse en él, necesitan verlo, palparlo, aspirarlo, asimilarlo. Es necesario que desaparezca el ambiente vivido en la guerra; y, como "contraria contrariis curantur", a un ambiente se opone otro ambiente. Ninguna solución nos daría el ambiente imaginario, sino fomentar la hipocresía.

El ambiente, ¿quién lo hace? ¿Puede ser obra de un solo individuo? Puede serlo. La moda surge de un centro, de un individuo quizá; se la recoge por todas partes y se adueña del mundo. Pero ese individuo no es un cualquiera; necesita tener ascendiente, influjo y nombre.

En el Seminario, como en todo centro, hay quienes tienen ascendiente sobre otros; hay alumnos cuyas acciones influyen en el modo de obrar de los demás. Hay hechos que, realizados por unos, nadie repararía en ellos, serían insignificantes, indiferentes en absoluto a los ojos de los demás; pero esos mismos hechos en manos de otros incitan a la imitación, son contagiosos, suscitan comentarios, crean, en una palabra, ambiente. Ordinariamente, el ambiente no lo hacen los Superiores. Influirán éstos con sus exhortaciones, a formarlo; serán ellos ejemplo de santidad, de estudio, todo lo que se quiera; pero no repugna que los Superiores de un colegio sean dechado de virtudes, mientras que los alumnos apenas se preocupen de su imitación. Los Superiores podrán a lo sumo influir eficazmente en la formación del ambiente imaginario, pero les costará trabajo llegar al real. El ambiente debe surgir de la comunidad, de las conversaciones reveladoras de la convicción interior.

Si los seminaristas de ascendiente sobre los demás tienen esta recta ordenación, tienen su entendimiento y voluntad firme en su empeño y en el fin a que aspiran formarán el ambiente puro que debe reinar en el Seminario; los que, al desaparecer ellos, les sucedan en sus puestos, imbuídos desde el primer día en ese mismo ambiente, en el que se han desenvuelto los mejores años de su carrera, seguirán sus huellas, afianzarán el ambiente y lo perpetuarán en las generaciones. He ahí el ambiente estable, permanente.

Vamos a distinguir, por último, entre ambiente favorable y desfavorable. Suele formarse éste en rededor de una persona, de un Superior las más de las veces; y a esto sí que contribuye más que nada el bueno o mal ejemplo de los alumnos influyentes. Si éstos no se recatan en criticar la conducta del Superior, en descubrir y publicar sus faltas, más o menos ciertas, delante de sus compañeros; si a esto se añade la risa sarcástica, el donaire un tanto acerbo y las palabras con segunda intención, los alumnos inferiores, por muy bueno que sea el concepto que de su Superior habían formado, se dejarán seducir tarde o temprano, y ya tenemos formado el ambiente desfavorable que en todas partes rodeará al Superior, que le hará fracasar en todos sus buenos intentos, pues que siempre chocará con el prejuicio de sus subordinados, quienes antes de conocer el porqué de sus mandatos y exhortaciones, las mirarán con recelo, con espíritu de crítica, las tomarán como "cosas de don Fulano", y los efectos serán muy distintos de lo que se intentaba. Es indispensable que al Superior rodee siempre un ambiente favorable para la recta gobernación de sus súbditos. En consecuencia: grande es la responsabilidad en que incurren en la formación del ambiente los alumnos influyentes.

Pamplona. Seminario Conciliar. **TINGUSA**

Nuevas Bases para la Acción Católica Española

(Continuación)

C) ORGANISMOS DIOCESANOS DE LA A. C. E.

Octava: Uniones Diocesanas.

Las Uniones Diocesanas son los organismos encargados de promover y dirigir la formación personal y las actividades reglamentarias de todos los Centros de su Rama respectiva, establecidos en el territorio de cada diócesis.

Las Uniones Diocesanas están dirigidas por un Consiliario y un Presidente, nombrados para tres años por el Prelado Diocesano, y por cinco o siete Consejeros, elegidos para tres años por la Asamblea de representantes de los Centros respectivos de la diócesis.

Cada Unión Diocesana tiene régimen y vida propia en todo lo que concierne a las actividades específicas de su Rama, bajo la dependencia inmediata y omnímoda del Prelado Diocesano.

Todos los cargos mencionados son renovables.

Novena: Junta Diocesana

La Junta Diocesana es el organismo coordinador y directivo de las actividades generales del apostolado seglar, en toda la diócesis, bajo la dirección inmediata del Prelado Diocesano.

Son Vocales de ella los Presidentes "pro tempore" de las Uniones Diocesanas de las cuatro Ramas y algunos representantes de las Juntas Parroquiales de la diócesis, elegidos cada tres años por la Asamblea General Diocesana.

Serán convocados a las sesiones de la Junta los representantes diocesanos de las Asociaciones adheridas y cooperadores, cuando haya de tratarse en ellas algún punto que interese a dichas instituciones.

El Consiliario y el Presidente de la Junta Diocesana serán nombrados cada tres años por el Prelado Diocesano.

Todos los cargos nombrados son renovables.

Décima: Asambleas Diocesanas

Cada año, con el beneplácito previo del Ordinario, las Uniones Diocesanas convocarán Asambleas particulares de sus Ramas respectivas, para aprobar la Memoria y Balance de la Unión y para deliberar acerca de las iniciativas y reformas que se juzguen convenientes.

Son Vocales de las Asambleas particulares los Consejeros de la Unión Diocesana, asistidos de su respectivo Consiliario, y los Delegados de cada Centro de su Rama. Las resoluciones tomadas serán sometidas a la aprobación del Prelado Diocesano por el mencionado Consiliario.

También cada año, contando previamente con la aprobación del Ordinario, será convocada por la Junta Diocesana la Asamblea General de toda la Acción Católica de la diócesis, para aprobar la Memoria y Balance de la Junta y para deliberar acerca de las iniciativas y reformas que juzguen convenientes las diversas Ramas de la Acción Católica, en asuntos de interés común para todas ellas.

Son Vocales de la Asamblea general los miembros de la Junta, asistidos por su respectivo Consiliario, los consejeros de las cuatro Uniones Diocesanas y los representantes de cada una de las Juntas Parroquiales de toda la diócesis. Las resoluciones tomadas serán sometidas a la aprobación del Prelado Diocesano por el mencionado Consiliario de la Junta.

Cada tres años, tanto las Asambleas particulares como la general, además de las finalidades indicadas, tendrán la de designar los miembros electivos de sus correspondientes organismos diocesanos; las designaciones hechas, lo mismo que las demás resoluciones tomadas, serán sometidas a la aprobación del Ordinario por los respectivos Consiliarios salientes.

D) ORGANISMOS CENTRALES DE LA A. C. E.

Undécima: Función de los Organismos Centrales

Los Organismos Centrales desempeñarán la función de completar la eficacia de los Organismos Diocesanos, atendiendo a los problemas, peligros e intereses de alcance general, que sobrepasan el radio de acción de cada una de ellas; oponiendo el prestigio y la gravitación social de las fuerzas del bien, vigorosamente coordinadas, a las fuerzas del mal, sabia, minuciosa y vastamente organizadas; proporcionando a los socios de la Acción Social los servicios de información general, orientación técnica, edición de libros y revistas formativas, etc., que no podrían prestar fácilmente las diócesis por separado.

Duodécima: La Junta Suprema

La Conferencia de Metropolitanos, en representación del Episcopado español, y con la presidencia del Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, forma la **Junta Suprema** de la Acción Católica Española, encargada de acordar, en sus conferencias periódicas, las orientaciones y normas de carácter general aplicables a toda la Acción Católica Es-

pañola, con el beneplácito y aprobación de los respectivos Prelados Diocesanos.

Corresponde al eminentísimo señor Presidente de la Junta Suprema ordenar la ejecución de las mencionadas orientaciones y normas, como también resolver los casos urgentes que se presenten durante el año.

La Junta Suprema podrá nombrar una Comisión de su seno, para que asista al Primado con sus consejos, en los asuntos de especial importancia o dificultad.

Los acuerdos que se tomen sobre Acción Católica por la Junta Suprema serán sometidos a la aprobación de la Santa Sede antes de su ejecución, lo mismo que los demás acuerdos generales de las conferencias.

Décimotercera: La Dirección Central

Es el organismo superior, director y coordinador de toda la Acción Católica Española, y tiene por objeto ejecutar los acuerdos emanados de la Junta Suprema, seguir sus orientaciones y normas y prestar los servicios generales de que se habla en la Base undécima.

Lo preside el eminentísimo señor Cardenal Primado, y forma con él la Mesa Directiva: A) El Consiliario General; B) un Secretario general, eclesiástico; C) el Director técnico seglar de la Junta Técnica Nacional de que se trata en la Base siguiente.

El nombramiento de los miembros mencionados de la Dirección Central corresponde al Eminentísimo señor Cardenal Primado, de acuerdo con la Junta Suprema.

Cuando no asista a las sesiones de la Dirección Central el Eminentísimo señor Presidente, le sustituirá el señor Consiliario general antes mencionado.

Cuando las circunstancias lo reclamen, a juicio del Eminentísimo señor Presidente, la Dirección central podrá tener sesiones plenarias, a las que serán llamados, tanto la Junta Técnica Nacional como los Consiliarios y Presidentes de los Consejos Superiores de Ramas.

Décimocuarta: La Junta Técnica Nacional

La Dirección Central organizará una **Junta Técnica Nacional,** que será como el órgano propulsor de las actividades seglares de carácter general que señale la misma Dirección Central y el instrumento de coordinación de las cuatro Ramas en esta zona.

Seminaristas de Tarragona en el curso de 1939-40.

Serán miembros de esta Junta el señor Secretario General de la Dirección Central, que representará en ella a la Jerarquía, y el Director técnico seglar de la misma Dirección; y tendrá como Vocales a los Consiliarios y a los Presidentes de los cuatro Consejos Superiores de cada Rama (Base XV), y algunos prestigiosos seglares que representen en ella los diversos aspectos de la actividad católica en el orden general.

Cuando la Dirección central juzgare oportuna la publicación de un Boletín Oficial de la Acción Católica Española, la Junta técnica cuidará de la redacción y edición.

Décimoquinta: Los Consejos Superiores de Rama

Los servicios especiales de carácter nacional que reclama cada una de las cuatro Ramas serán prestados por otros tantos Consejos Superiores de Rama. La labor de estos Consejos Superiores ha de ser de coordinación, orientación y fomento de la vida de sus Centros, a petición de los Prelados respectivos, formación de sus propios dirigentes y propagandistas y de dirigentes y propagandistas a petición de los Prelados, y cuantos trabajos nacionales les confiera la Dirección central.

Por medio de los reverendísimos Ordinarios o de las personas por ellos designadas, ofrecerán los Consejos Superiores a los Centros y Socios de su Rama: informaciones y orientaciones técnicas que necesiten para su formación específica y para su apostolado religioso, moral, social, benéfico y cultural, poniendo especial cuidado en redacción adecuada de las revistas formativas y demás publicaciones destinadas a sus respectivos socios, si la Dirección central creyera oportuna su edición.

Tendrá cada Consejo Superior de Rama al frente un Consiliario Eclesiástico y un Director Técnico seglar, Presidente, nombrados por el Eminentísimo Sr. Cardenal Primado de acuerdo con la Dirección central, así como el número de Vocales que se estimare conveniente.

Décimosexta: Reglamentos Generales

Una vez que sean aprobadas por la Santa Sede las presentes Bases, la Dirección central, en conformidad con ellas, publicará reglamentos tipos, con todas las indicaciones prácticas que puedan guiar a los organismos y socios de la Acción Católica en su labor de formación personal y en sus actividades de apostolado seglar, dejando a los respectivos Ordinarios el cuidado de aplicarlos y acomodarlos a las necesidades espirituales de su diócesis, dentro de la unidad nacional deseada por la Santa Sede y reclamada por el interés general de la causa católica.

Décimoséptima: Base económica de la Acción Católica Española

En los planos diocesanos y parroquial, la Acción Católica cubrirá sus gastos en la forma que los reverendísimos Ordinarios estimaren oportuna. Se recomiendo la **Tarjeta de A. C.,** ya establecida en varias diócesis. Para las atenciones de carácter general, la Junta Técnica Nacional, a requerimiento de la Dirección central, presentará un proyecto de presupuesto de ingresos y gastos, acomodado a las circunstancias del momento, que deberá ser aprobado por la Junta Suprema o en su nombre por la Dirección central.

SAGRADA LITURGIA

TRANSFORMACIÓN DE LA MISA DE LOS CATECÚMENOS A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

En las excavaciones que se practicaron en los solares de antiquísimas ciudades como Itálica, Pompeya, Menfis, etc., suelen hallarse a veces restos mutilados de estatuas, pinturas, mosaicos y otras obras de mérito; las cuales, restauradas por hábiles artistas, se exhiben como preciosos recuerdos de la antigüedad en los paseos públicos, o en museos, o en los palacios de los grandes.

Algo semejante ha sucedido con la misa de los catecúmenos. Al principio estas misas eran iguales casi en todas sus partes a las reuniones que se celebraban en las sinagogas; después, con el tiempo, se fueron transformando paulatinamente, sustituyendo sus componentes con elementos nuevos, es decir, tomados del Nuevo Testamento; por fin, se llegó a una restauración, mejor dicho, a una renovación casi completa de aquella primitiva misa de catecúmenos, conservándose, no obstante, sus líneas generales aun en las más breves y reducidas, como ya se hizo notar en el artículo anterior.

En efecto, lo que actualmente queda en lo que se denominaba misa de catecúmenos es antiquísimo como la sinagoga por su origen y por su forma o distribución de partes; pero es nuevo por razón de la mayor parte de los materiales con que ha sido reconstruída, como podrá ver cualquiera que tenga gusto en examinarlo por sí mismo, o lea hasta el fin el presente artículo.

El salmo "Judica me, Deus...", que se adoptó ya muy tarde (siglo XI) en la Liturgia y se rezaba al principio, de camino hacia el altar, fué escogido y puesto en este lugar por la Iglesia, porque habla del monte santo, del altar y del tabernáculo del Señor; y revela admirablemente el estado de ánimo que debe tener el que va a subir al monte santo del altar para inmolar allí la Víctima divina del Nuevo Testamento.

Viene en seguida la "Confesión general" de los pecados, que hace, primero, el sacerdote en voz clara y profundamente inclinado; y después de él, el pueblo fiel representado por el acólito. Es un grito de dolor y de profundo sentimiento, inspirado por la consideración de la grandeza y santidad infinita de Dios, y por la conciencia de nuestra indignidad y de nuestra nada.

La confesión de los pecados no puede decirse que pertenezca al Nuevo ni al Viejo Testamento, porque es de todos los tiempos y de todas las edades de la vida; pero su contextura literal y su finalidad pertenece totalmente a la Iglesia de Cristo. La Santísima Virgen, San Juan y los Apóstoles Pedro y Pablo entran en ella como excelsos personajes del reino de los cielos, y como poderosos intermediarios para alcanzarnos el perdón de todos nuestros pecados.

Desde la reforma del misal de San Pío V, tanto el salmo "Judica me, Deus" como el "Confiteor" deben rezarse ante las gradas del altar; pues antes de esa fecha no había completa uniformidad en esos puntos.

Siguen dos preciosas oraciones, "Aufer a nobis..." y "Oramus te Domine...", en las cuales pide el sacerdote ser libre de sus pecados para llegarse dignamente al altar, al que compara al "Sancta Sanctorum" del templo jerosolimitano; y pone por medianeros a los santos cuyas reliquias se hallan depositadas y ocultas en la mesa o en el ara del altar.

El "Introito", que quiere decir ingreso o entrada, es un fragmento del salmo que solía cantarse durante la entrada triunfal del Pontífice, revestido ya de los ornamentos sagrados, en la basílica o en el templo, para celebrar solemnemente el santo sacrificio. En otros tiempos el Sumo Pontífice y los Obispos no se revestían de los ornamentos pontificales en el presbiterio, como se acostumbra ahora, sino en las sacristías. De allí salían acompañados de los ministros inferiores y de toda la clerecía; y dando un rodeo, se situaban en el fondo de la nave central. Desde este punto se dirigían triunfalmente por el centro de esa nave hasta llegar a las gradas del altar. Si por el camino encontraban el altar del Reservado, el Pontífice y sus acompañantes se detenían unos momentos para orar delante de él.

Para todas estas operaciones se necesitaba algún tiempo, y ese tiempo se llenaba cantando algún salmo cuyo contenido se adaptara a la fiesta del día.

Revistiéndose ahora los Obispos en el presbiterio, ya no tiene razón de ser el canto de ese salmo; por eso se ha reducido a la mínima expresión, y se conserva como un recuerdo histórico del hecho que queda descrito.

Al "Introito" siguen inmediatamente los "Kyries", sobre los cuales merecen notarse varias cosas.

En primer lugar, nos traen a la memoria el "uso" que se hizo de la lengua griega en los actos del culto divino en la misma Roma, durante los tres primeros siglos de la Iglesia. Una multitud asombrosa de palabras de origen helénico, de que está sembrada nuestra literatura eclesiástica, como Cristo, Eucaristía, ángel, apóstol, evangelio, homilía, Iglesia, mártir, presbítero, diácono, acólito, catecúmeno, bautizo, etc., son restos de aquel hecho que a primera vista no deja de causar extrañeza.

La razón de tal anomalía pudo ser ésta. La lengua griega era más universal y la que predominaba en todo el Oriente, y en la misma ciudad de los Césares no era desconocida. Como Roma, por entonces, por ser capital de casi todo el mundo conocido, era una verdadera Babilonia donde se reunían latinos, griegos, bizantinos, judíos, egipcios y hombres de toda nacionalidad, pudo darse el caso de que todos, indígenas y extranjeros, entendieran más bien o más mal el griego y no todos, ni acaso la mayor parte de los que formaban la población flotante, entendieran el latín. Esta razón y el estar casi todos los libros del Nuevo Testamento escritos en griego, pudo ser una de las causas de este raro fenómeno.

Otra cosa digna de atención en los Kyries y en otras invocaciones o aclamaciones similares, es su forma breve, sencilla y dialogada; de suerte que puede alternar fácilmente el pueblo fiel con el clero y con los cantores. La facilidad suma que daba a los cristianos menos instruídos, de tomar parte en las oraciones públicas de la Comunidad cristiana, fué causa de que se adoptaran en la Liturgia de la Iglesia casi desde los albores de la vida cristiana, si bien aquellas series de invocaciones o letanías no fuesen una cosa tan castigada y bien dispuesta como las nuestras.

Finalmente, es muy de notar también la estrecha conexión que hay entre los Kyries y la oración de la Iglesia o la colecta, como se suele llamar; porque, dichos los Kyries, ha de decirse en seguida la oración, como puede cualquiera observar en las misas "de tempore", en las "de Requie", en el Oficio parvo, etc.

Terminados los Kyries, se entona el "Gloria in excelsis Deo", en las misas festivas.

Este himno, que se denomina angélico por haber sido los ángeles los que cantaron sus primeras estrofas en la noche del nacimiento del Salvador, es una de las piezas litúrgicas más acabadas, más preciosas y sublimes que hay en el rico tesoro de la Liturgia católica.

Con una candorosa e inimitable poesía expresa los dulces transportes de la Iglesia, elevada de un vuelo a la presencia del mismo Dios, particularmente al fijar sus miradas en su esposo Jesucristo, a quien contempla sentado a la derecha de Su Eterno Padre, lleno de gloria y bondad, inefable hacia sus redimidos.

Este himno, con alguna pequeña variante, era muy conocido y usado antes de formar parte integrante de la misa, lo mismo en los oficios públicos de la Iglesia, que en las devociones particulares de los fieles. Su inserción o adaptación a la santa misa, que fué bastante después de la paz de Constantino, tuvo bastante parecido con lo que dice el Evangelio del grano de mostaza; porque primeramente sólo se decía en las misas de Navidad; años más tarde, se extendió a los domingos y aniversarios de los mártires, y allá por la mitad aproximadamente de la Edad Media, se hizo general su uso en todas las misas festivas.

El lugar que ocupa el "Gloria" en la serie de las preces de la misa, ofrece alguna dificultad, al menos a primera vista, pues no parece el más indicado para ello; porque interrumpe el curso natural y la estrecha unión que, como se dijo más arriba, debe haber entre los Kyries y las colectas: es una especie de cuña puesta entre ambas cosas; y no es fácil adivinar los motivos que hubo para obrar de esa manera.

La razón pudo ser tal vez la siguiente. En las misas "de tempore", y sobre todo en las de Adviento y Cuaresma, predomina la nota de sobriedad, de austeridad y de penitencia; así como en las "de Requie", la nota de luto y tristeza. Para distinguir, pues, de todas éstas las misas celebradas en las festividades del Señor y de los Santos, y darles ya desde el principio el carácter de santa alegría que les es tan propio, se pensó tal vez colocar en ese lugar el "Gloria in excelsis", que viene a ser un grito de júbilo, el cual trasciende y da nuevo colorido a todas las partes que van sucediéndose por su orden en la celebración del Santo Sacrificio.

En las misas no festivas se omite el Gloria y se canta o se reza inmediatamente "la oración de la Iglesia" o "la colecta".

La redacción de tales oraciones no obedece a un plan único y exclusivo: las hay de diferentes contexturas literarias. El tipo, sin embargo, más común y ordinario es el siguiente. La oración consta de dos partes: en la primera se consigna un hecho que es a la vez un motivo; en la segunda se formula una petición que se apoya en el motivo anterior; en último lugar, como una especie de apéndice, viene la conclusión o recomendación. Ejemplo: "Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti;—da nobis in eodem Spiritu recta sapere et de eius semper consolatione gaudere.—Per Dom..." El "Per Dominum nostrum" es el broche que cierra la oración literalmente considerada; y desde otro punto de vista, es la recomendación con que se envía al trono del Altísimo, para que sea bien recibida y despachada.

Estas oraciones se llamaban colectas, porque reunían y compendiaban, por decirlo así, los deseos y aspiraciones todas de la Comunidad cristiana. El sacerdote las recitaba en voz alta, y el pueblo que se hallaba presente respondía al final con el "Amén", en prueba de su perfecta conformidad.

Terminadas las oraciones, sigue inmediatamente la lectura del Viejo o del Nuevo Testamento. Las lecturas de los Profetas y de los libros historiales de la Ley Antigua, que se acostumbraba hacer en las reuniones de las sinagogas y en las primitivas misas de catecúmenos, la Iglesia con muy buen acuerdo las ha sustituído con la de las Epístolas, generalmente de San Pablo y con la del Santo Evangelio.

"Las epístolas de San Pablo" son una obra sin igual, trazada y escrita expresamente para los hijos del nuevo reino de Dios, y constituyen un código admirable, práctico y completo de la vida cristiana. Si en las obras inspiradas por el Espíritu Santo cupiera el más y el menos, las cartas de San Pablo serían sin duda lo que más se acerca al Santo Evangelio.

El "Evangelio", por su parte, contiene la palabra del mismo Dios hecho hombre, y mirándolo desde este punto de vista, todo lo que se diga en su alabanza es nada. El Evangelio es la cumbre de todas las divinas escrituras, a la que todas se ordenan y convergen; es el centro de luz que difunde rayos de claridad por todas ellas, y revela y pone de manifiesto sus figuras y sus misterios.

Es, pues, muy lógico que la Iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, haya sustituído en la mayoría de los casos aquellas primitivas lecturas con las del Nuevo Testamento en la redacción de las misas que trae insertas el moderno misal.

De los salmos que solían cantarse entre lectura y lectura o al final de todas ellas en las misas de catecúmenos, no quedan sino restos exiguos en nuestro misal: unos pocos versículos conocidos con el nombre de "Gradual" o "Tracto", que se cantan o se rezan entre la Epístola y el Evangelio y varían según los diferentes tiempos del año litúrgico.

El Evangelio se escucha de pie, denotando con esta actitud que estamos prontos a confesar su doctrina a costa de todos los sacrificios y aun a costa de la vida, si fuere necesario.

Prolongación del Evangelio puede considerarse la "homilía" o explicación que hacía el Obispo o ministro celebrante de las cosas que se habían leído, para poner aquellas divinas enseñanzas al alcance de todos, hasta de los más humildes.

Como la necesidad de esas explicaciones se ha dejado sentir en todos los tiempos, nunca ha faltado en la Iglesia el honroso ministerio de anunciar y explicar la palabra de Dios. Actualmente la ley de la predicación parroquial los domingos y días festivos, es una de las más graves del Derecho.

Digno final y coronamiento de tales lecturas, explicaciones y comentarios es el canto del "Credo" o del Símbolo de Nicea, por todos los fieles. El Credo no entró a formar parte de la Liturgia Romana hasta el siglo X o XI, señalándose para ello un lugar oportunísimo.

En efecto, después de haber escuchado el canto de la Epístola y del Santo Evangelio; después de haber comprendido bien el sentido de aquella soberana doctrina con la explicación del ministro celebrante, era lo más natural que el pueblo cristiano diera alguna prueba o testimonio sensible de su fe viva y robusta en la doctrina de Jesucristo, como por cierta especie de reacción o correspondencia; y a ese efecto nada podía excogitarse más propio y adecuado que el canto del Símbolo de Nicea por todas las voces de los fieles allí presentes, unidas en un mismo sentimiento, en unas mismas melodías y en un mismo anhelo de glorificar a Dios y de dar público y solemne testimonio de su fe.

Aquí terminaba la misa de los catecúmenos, y aquí termina también su explicación con el presente artículo.

R. MENDOZA, P.

RETAZOS SANTIAGUISTAS

I

PAISAJE

Calma en el mar de Galilea. Desiertas y solitarias hállanse sus verdes riberas, festoneadas por el azul del agua, bulliciosas y alegres en otro tiempo, cuando las multitudes seguían a Jesús, atraídas por el imán de su divina sencillez y de su soberana majestad. Los tenues rayos de un sol crepuscular irisan las aguas del lago de Genezaret. El mar de Tiberíades, rasgado antes por numerosas lanchas pesqueras, ahoga en lo profundo de su seno un entrecortado suspiro, que van desgranando acompasadamente sus sinuosas ondas, al ir a buscar la muerte en las arenas de la orilla.

Allá, en un recodo del lago, el ancla a medio echar, mustia y triste, yace la nave pesquera del Zebedeo. Espera con angustiosa impaciencia el vigor de las manos fuertes, que infundan a su inerte cuerpo el movimiento y la vida. Junto a ella, las redes de pescar se mecen suavemente al compás rítmico de las olas. Todas las tardes, al quedar reverberando sobre la superficie del lago en mil matices diversos los destellos lejanos del sol poniente, aparece en el firmamento una estrella de vívido resplendor, que baja a consolar a la barquilla del Zebedeo, sumida en profunda melancolía.

II

EL DISCIPULO

Un día apacible de fecunda sementera, el Divino Jesús, que pasaba ribeteando con su adorable persona el borde del lago, vió a un joven robusto, remendando unas redes. El Divino pescador le miró; y agradándole su sencillez, dejó caer suavemente sobre él el anzuelo de su llamada. Jacobo, generoso como el mar de Galilea, que ofrecía con esplendidez el sustento a tantas familias, ancho de corazón como la amplitud del horizonte galileo, fuerte y lleno de vida, con el verdor de los campos en primavera, sintió en su alma con pundonoroso recato el influjo gratísimo de la vocación divina, como la flor recibe delicadamente el beso del rocío matinal. Y siguió en pos de aquel Maestro de gallarda apostura y dulce mirada, con generoso desprendimiento.

Una estrella peregrina, aquella misma que, al parecer, cada noche en el firmamento baja a consolar a la barquilla solitaria del Zebedeo, en medio del diáfano día, curiosona y audaz, atrevióse a descorrer con gran misterio el velo lumínico del sol en el momento preciso en que el hijo del Zebedeo, dejando a su padre en la barca, se disponía a seguir a Jesús. La estrella peregrina recogió en la corola de su cáliz la vocación de Jacobo. Y apretándola delicadamente contra las fibras de sus pétalos, desapareció en el mundo de los astros.

III

EL APOSTOL

Corría el año cuarenta de nuestra era. Jacobo, el hijo del trueno, se hallaba lejos de su patria. Era la media noche del dos de enero, fría y serena como las noches de invierno. De rodillas junto al Ebro y de espaldas a la Cesaraugusta romanizada, hay un hombre en ademán de orar. Cerca de él algunos discípulos. A juzgar por sus vestiduras parece extranjero. Es Jacobo, el de corazón batallador, mirada fulminante y voz de trueno, que, lejos de Palestina, ha venido a los últimos confines de occidente, hasta el pueblo bravo y guerrero de Iberia, con las alocadas pretensiones que en su intrépido corazón imbuyó aquel Maestro de atrayente mirada, a quien por primera vez vió junto al mar de Tiberíades.

Envuelto en la oscuridad de las tinieblas y arropado por la fría capa de la noche, ora profundamente y medita. Tristes añoranzas acibaran la calma de aquel corazón arrebatado, que un día, viendo la inhospitalidad de los samaritanos con Jesús, quiso pedir al Cielo fuego encendido, en que quedasen abrasados. A la luz pálida de la luna, las aguas del Ebro evocan en él el recuerdo de aquellas tardes deliciosas, en que, borrándose lentamente los colores en el paisaje, las aguas de su mar galileo, suavemente surcadas por la barquilla pesquera, tornábanse oscuras al conjuro de la luz mortecina de la noche. A Jacobo — Santiago desde que pisó tierra de España — le desconsolaba en aquel momento la perspectiva de nuestro pueblo ibero, célebre ya entonces por sus luchas contra fenicios, cartagineses y romanos, aferrado con pertinaz empeño a su idolatría. Santiago siente sobre sus hombros el peso tremendo de la evangelización de España.

De repente, una luz esplendorosa pone en precipitada fuga las tinieblas de la noche. El suelo hispano se estremece de gozo al contacto bendito de la Santísima Virgen. Unos ángeles bajan un pilar del Cielo; Santiago, ciñéndose la túnica, coge agua del Ebro, que se la ofrece cristalina en la cocha nacarada de su cauce, y la derrama delante de

María sobre la frente neófita de España. ¡Admirable paradoja! Aquella noche es el día del nuevo alumbramiento de España. Zaragoza no presenció el portento. Vivía demasiado encenagada en sus costumbres paganas. Los discípulos de Santiago, un poco apartados de él, seguirían durmiendo, mientras su Maestro velaba. El río, enajenado de gozo ante la magnitud de su responsabilidad, correría precipitadamente hacia el mar, a guardar receloso en las profundidades del mismo el honor que la Santísima Virgen le hizo. "¡Ebro augusto e imperial, arteria palpitante de la raza, sigue arrullando en tu seno encantador la leyenda mariana!"

IV

EL MARTIR

En el cielo diáfano del cristianismo, que iba extendiendo sus ramas vivificadoras por las más apartadas regiones, aparecieron un día jirones grises de oscuras nubes, preludio inequívoco de tormentas inminentes. En la historia de la Iglesia incipiente sonó la hora de las persecuciones. Allá en Judea, el ambicioso Herodes Agripa, nieto del que mató a los inocentes, y digno sucesor suyo en la crueldad, decretó la persecución contra los cristianos. Santiago el Mayor, hijo del trueno, el mismo que, acercándose un día con afectado disimulo al Salvador, por mediación de su madre le pidió el primer puesto en el reino futuro, es el primero de los apóstoles en ofrendar su vida en aras de su ideal. La sangre que corría por sus venas, es el refrendo con que avala aquella promesa que un día hizo a Jesús, de beber el cáliz que Jesús bebiera, cuando los campos galileos convidaban con el verdor de su juventud a concebir doradas ilusiones. La espada homicida de un tirano segó la vida laboriosa del primer mártir del Colegio Apostólico. Su cuerpo exánime, religiosamente recogido por sus discípulos, fué transportado en una navecilla desde Joppe a la Península Ibérica. Las rías gallegas salieron todas a su encuentro. España le dió generoso albergue en su seno. La estrella peregrina que acompañó hasta el cielo al alma del mártir, quedó de centinela en las noches suaves de Galicia, custodiando su sepulcro.

V

EL SANTO MEDIOEVAL

El año 830 llegaba a la mitad de su curso. España, invadida por los árabes, pugnaba penosamente por sacudir la férula del invasor. El sepulcro de Santiago, cuyo recuerdo habíase perdido en el torbellino de la guerra, fué encontrado milagrosamente por Teodomiro, Obispo de Iria. El hijo del Zebedeo vuelve a sentirse preocupado por el porvenir de España. Por conservar la fe que predicó en nuestro pueblo y que ve peligrar, sale de su sepulcro, y montado sobre blanco corcel aparece en la batalla de Clavijo. El peso de su espada siéntese durante toda la reconquista. Los españoles se encienden en entusiasmo por su Santo Apóstol. Este fervor nacional trasciende al mundo exterior, unido espiritualmente con España por el mismo anhelo de luchar contra el enemigo común, unos en oriente, otros en occidente.

Este hervidero común halla perfecta cristalización en las grandes peregrinaciones, que, comenzando en el siglo X, aumentan considerablemente en los siguientes. De las celdas silenciosas de monjes cluniacenses salen a luz los "Libros de Santiago", que expanden por toda la Europa cristiana las glorias del Santo. La estrella peregrina, no contenta con haber descubierto al Obispo de Iria el sepulcro de Santiago, enciende en la oscuridad del firmamento un camino luminoso, "la vía láctea", por el que, cual nuevos magos, puedan orientarse los peregrinos. En la ruta de las peregrinaciones aparecen, mojones señeros, los monasterios benedictinos: San Juan de la Peña, San Zoilo de Carrión, Sahagún..., etapas diversas del camino que conduce a Compostela. Por ellos cruzaron gentes de las más remotas regiones: campesinos de los nevados llanos de Polonia, labriegos de las riberas del Danubio, estudiantes de París, pastores de los Alpes, mercaderes de Venecia, guerreros del oriente, pescadores de Escocia, nautas florentinos, juglares provenzales..., toda la Europa cristiana zambullóse plácidamente en el sedante halagüeño del ambiente medioeval ascético y austero de Compostela. Santiago bendecía a sus peregrinos. Y ellos, al despedirse del Santo, entre murmullos de férvidas plegarias, le ofrendaban sus mejores cosas. El maestro Mateo las recogía, e iba elaborando en su vasta fantasía de imaginero peregrino una obra artística y hermosa de soberana grandeza, delirio de arcadas y capiteles, sembrados de monstruos y de santos.

VI

EL PATRON DE ESPAÑA

Un agosto prematuro secó el cauce de las romerías compostelanas. Las apacibles noches otoñales, que reían dulcemente al contacto vibratorio de juglarescos cantares, viéronse, tristes, envueltas en la neblina de sus nostalgias. Los peregrinos desaparecieron de Santiago. España, que los recibía con alborozado regocijo, vió marchar al último de ellos, sin poderse explicar el porqué de tal desaparición. Comenzaron a azotar sus fronteras aires impregnados de filosofismo e incredulidad, e invadieron paulatinamente sus pueblos vientos de estepas solitarias y de fríos glaciales, portadores de doctrinas exóticas, anacrónicas con el ascetismo y religiosidad hispanos.

Peligraba, pues, de nuevo nuestra fe. Santiago vuelve a sentir sobre sí el peso de la evangelización de España. Un día glorioso de julio viósele abandonar su santuario gallego, y sobre blanco corcel apareció en los campos de batalla, alentando a los valientes soldados, que salieron a defender los sagrados intereses de Dios. La guerra terminó con la victoria de las armas cristianas. Santiago regresó victorioso a su Compostela. Un ejército de santos y guerreros milenarios le rindió armas en el "pórtico de la gloria", entre himnos de victoria, hechos piedra, que emergían resucitados de entre el musgo de la catedral gallega. Las campanas, con su potente acento, traspasando el ambiente santiagués, cargado de neblina lluviosa, alegraron el paisaje tímido y resignado de las rías gallegas. El "botafumeiro", con desasosegada inquietud, haciéndose solitario de la responsabilidad del momento, lloraba su poquedad, vertiendo a raudales el aroma del incienso entre densas espirales de humo. España entera, en la persona de su Caudillo, acudió a las plantas del Santo Apóstol, a rendirle tributo de veneración. De nuevo Compostela vióse invadida de peregrinos, cuyas pisadas se pierden en los repliegues de la historia, que habla de batallas y de rezos, de castillos y abadías. Han vuelto a Santiago en interminable desfile las gentes todas de España, admiradoras de sus antiguas noches patriarcales, cuajadas de recuerdos. Santiago ha salvdo de nuevo a España.

Estrella peregrina de vívido resplandor, tú que sorprendiste al buen Jesús sonriendo amoroso al discípulo, que se disponía a seguirle, tú que te hiciste depositaria de su vocación al apostolado, tú que iluminaste el derrotero de su actividad apostólica y acompañaste su alma hasta el Cielo, y tutelaste su sepulcro en las noches suaves de Galicia, y le descubriste a Teodomiro; tú que contemplaste desierto el camino de Compostela, y descorriste el tupido velo que impedía a nuestra Patria contemplar el Cielo, no dejes de brillar esplendorosa sobre los ámbitos de España.

Jacobo, el de corazón batallador, mirada fulminante y voz de trueno, sonríe complacido desde el Cielo a los buenos hijos de España que hoy como antaño repiten el grito milenario, conjunción y síntesis de las grandezas patrias: "¡Santiago y cierra España!"

JULIAN GARCIA HERNANDO

Segovia.

SEMINARISTAS MÁRTIRES Y HÉROES DE LA CRUZADA

MANUEL ARANDA ESPEJO, de la Diócesis de Jaén

Suele Dios tener como objeto de sus complacencias el hogar de las familias cristianas, laboriosas y santamente sencillas, y, como desahogando su anhelo de honrarlas, no pocas veces fija en ellas su amorosa mirada, para de su seno elegir los futuros ministros de su Iglesia.

Objeto de tal predilección fué la familia de nuestro héroe-mártir, Manuel Aranda Espejo, quien desde sus tiernos años sintió germinar en su alma inocente la fecunda semilla de la vocación sacerdotal.

En Baeza comenzó nuestro seminarista su vida de formación, lleno su pecho de santo entusiasmo, comenzando su alma a navegar veloz por el dorado océano de ilusiones y anhelos sacerdotales.

Tan vivas ansias de apostolado hallan salida de aquel generoso pecho especialmente en el tiempo de vacaciones, en que nuestro seminarista, durante los ratos que le dejan libre sus ocupaciones familiares, dedícase con preferencia a la catequesis, a buscar los niños no bautizados, arreglando los asuntos con el párraco y los padres de los niños, pagando a los pobres los gastos con sus pequeños ahorros. Fruto de tales trabajos fué también el que un jovencito de su mismo pueblo ingresara en el Seminario, conquistando en él un futuro ministro del Señor.

Tan apostólicos afanes no podían nacer sino de una intensa vida de piedad, vida que él vivía aun a costa de no pequeños sacrificios, cual el dedicar a la oración y al estudio el tiempo destinado a descansar, permaneciendo en tan santa ocupación hasta altas horas de la noche.

Al terminar los cursos de latín se trasladó al Seminario Mayor de Jaén, donde había aprobado el tercer año de Filosofía en junio de 1936. De su vida en este centro dice uno de sus superiores: "Aranda se reveló desde el primer momento como un chico formal, de virtud acendrada y grande afición al estudio. Llamaba la atención su seriedad, su preocupación por los problemas fundamentales de la vida, especialmente todos los que se rozaran con el sacerdocio. Aún recuerdo con cariño las muchas veces que, durante su estancia en el Seminario de Jaén, con ocasión de los paseos o las conversaciones en la recreación, me dirigía mil acuciadoras preguntas, todas ellas encaminadas a poner en claro algún punto de religión o apologética, cuya solución no alcanzaba él todavía, por tratarse de materias aún no estudiadas. Y, por cierto que, a veces, sus preguntas solían suscitar la hilaridad de sus regocijados compañeros, que no siempre estaban dispuestos a entablar conversaciones tan serias, como las que el temperamento de Aranda deseaba. Entonces Manuel, en lugar de disgustarse, reía él mismo de buena gana. Así era de sencillo y condescendiente en el trato con los demás.

"Sencillo, bueno, trabajador, piadoso, con no escasas dotes de talento, era de ver el celo que desplegaba durante las vacaciones en su pueblo. Era éste una aldea pequeña, que ni sacerdote propio podía tener, por la escasez de clero de la diócesis y la insignificancia del número de sus habitantes en una región donde los centros de población suelen ser muy colmados. Sufría él por verse privado de la presencia y trato del sacerdote, ya que la localidad más cercana que gozaba de tal beneficio se encontraba a varios kilómetros, y se ingeniaba piadosamente para suplir la falta. Tenía en su poder las llaves de la iglesia, y hacía allí los actos de culto que le eran permitidos a su condición de lego. Solían decirle en broma sus compañeros de Seminario que era él el Párroco de Monte López Alvarez. Y él reía siempre con aquella risa bonachona y franca.

"Desde las elecciones de febrero, el Seminario de Jaén comenzó a sentir muy de cerca los pasos de la bestia que rondaba el castillo de España. En marzo hubo que cerrarlo por unos días, porque se temían cosas desagradables. Felizmente no ocurrió por entonces nada, y los seminaristas pudieron volver y terminar con normalidad el curso. Pero marcharon a vacaciones, temiéndolo todo. Recuerdo que en uno de los paseos de aquellos días agitados, hablando de las amenazas que se cernían sobre la Iglesia, me preguntó Aranda con toda la sinceridad de su alma hermosa, preocupado ya por la lucha que veía venir, si era lícito levantar el puño y vitorear al comunismo, si no sería esto una postasía velada. ¡Quién nos hubiera dicho entonces que poco tiempo después iban a proponerle los comunistas la blasfemia como medio para librarle de la muerte, y que él iba a sucumbir valerosamente antes que renegar de su fe!"

Amanece el 18 de julio de 1936... día de expectación, de inquietudes, de desilusiones... Encuéntrase nuestro futuro mártir en su pueblo natal, Monte López Alvarez, cuyos pacíficos vecinos no tardaron en ver por sus calles sospechosos e indeseables forasteros, deseosos de sangre...

Entre insultos y blasfemios aprisionan al ejemplar seminarista, obligándole en los primeros días a hacer "guardia" en el pueblo; mas, temiendo se les escapara de las manos tan apetecida presa, enciérranle en la iglesia, donde ordinariamente no recibía otras visitas que las de sus perversos enemigos, quienes, con blasfemias e imprecaciones, invitábanle a que blasfemara y desistiese de sus propósitos de ser sacerdote.

Viendo aquellos desalmados la inefícacia de sus proposiciones, pasan de las palabras a los hechos, y, para obligarle a blasfemar, le golpean brutalmente, violencia que, usada repetidas veces, halló siempre en nuestro héroe una voluntad firme en el propósito de no blasfemar, y constante en el deseo de ser sacerdote.

Santamente resignado, tuvo con sus padres la filial delicadeza de ocultarles sus amargas horas de pasión, y así, preguntándole su padre: "Hijo mío, ¿se portan bien contigo?", responde: "Sí, padre; ¡son muy buenos!"

Pero aquellos impíos, firmes en sus satánicos propósitos y exasperados por las valientes respuestas del Seminarista le dicen: "Vístete de luto, que mañana mueres", a lo que él sonriendo y con valentía respondió: "Por Cristo y su santa religión, estoy dispuesto..."

Tan firmes palabras fueron al día siguiente, 8 de agosto de 1936, rubricadas con su sangre juvenil, cuando, al grito heroico de "¡Viva Cristo-Rey!", ofrendó su vida, aún en flor, por Dios y por España.

Roma. **DAVID SANCHEZ DEL CAÑO**

El XIX Centenario del Pilar

COMENTARIOS A UNAS FIESTAS

"¿Qué sería España sin la Virgen del Pilar?" Así reza un cantar popular, lleno de enjundia patriótica. Y es la pregunta que nos hacemos pasados los días de fiestas primaverales, médula del año centenario.

Como desfile de argumentos desgranados en prueba de una tesis, transcurren felices las horas dejando esculpida en el cerebro nacional esta frase: Zaragoza es España. Lo dice la misma fecha elegida, el XXXV aniversario de la coronación canónica de la Santísima Virgen, cuando sus sienes de Reina sintieron el beso del amor de España plasmado en los brillantes, esmeraldas, perlas y zafiros. Sólo así halló expresión la devoción nacional en el marco de los números.

Desde los cuatro puntos cardinales de la Patria se han levantado oleadas de peregrinaciones que, con caricias de brisa matutina, vinieron hasta el rostro sereno de la Madre. Y Ella mira embelesada la realidad de las frases del romance:

Ceñida con sus laureles,
triunfal y majestuosa,
España va peregrina
al Pilar de Zaragoza.

TOLEDO EN ZARAGOZA

La primera que llega "ceñida de laureles" es Toledo, capital de la España eclesiástica; viene a darle el abrazo a Zaragoza, refrendando su titular de primada con el sello del Pilar. Como antaño, marchan de acuerdo San Eugenio y San Braulio, el Arzobispo don Bernardo y don Pedro de Librana.

Llegan los peregrinos en diversos trenes especiales. Son cerca de 3.000. Los presiden el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar Dr. D. Gregorio Modrego y las autoridades de Toledo y Guadalajara. Su paso por las calles de Zaragoza, llevando los Caballeros del Pilar el farol del Alcázar y la imagen de la Santísima Virgen, es triunfal.

Pemán ha pintado a Toledo mirándose en el Tajo y pidiendo a Sevilla, que retrata en las aguas del Betis la segura esbeltez de su Giralda, un recuerdo para el Alcázar destruído. El Alcázar ha sostenido familiar conversación con el "padre Ebro", y, al mirar en él al Pilar consolidado, ha visto renacer majestuosas sus torres, como gracia que del Cielo le otorgase la Virgen del Alcázar. A Zaragoza trae, para que figure en la procesión del Rosario luminoso, un magnífico farol que representa las ruinas del Alcázar — el Alcázar de la victoria — y sobre ellas, altivo y triunfal, tallo sobre semilla, el vigoroso Alcázar nuevo — el Alcázar de la paz.

Presenta la peregrinación ante la Santísima Virgen el Rdmo. Prelado, dedicando un recuerdo y oración por la salud del Emmo. Cardenal Primado. A Jesús por María es lema que han puesto en práctica los peregrinos toledanos. En el altar de la Capilla angélica recibieron la Sagrada Comunión, y más tarde en el altar Mayor ofició el señor Obispo de pontifical, con asistencia del general Moscardó, predicando D. Hernán Cortés. De bocas populares hemos recogido estos elogios: "Hizo llorar a cuantos le oyeron." La Hora Santa Mariana, que predicó el Arcipreste de Talavera, don Marcelino Marrupe, el Rosario Monumental, al que asistieron los peregrinos con las autoridades, exteriorización fueron del fervor toledano.

El general Moscardó — el Alcázar viviente — ha acompañado, empuñando el sable, este "paso", cuyos colores daban vida a la cinta cinematográfica que pasa por la imaginación del héroe: "¡Papá, no te rindas!... Enséñame a morir... ¡el dolor y la victoria de España!"

En este abrazo de Toledo y Zaragoza se une consigo mismo el alma de España, que encontró en el catolicismo su vida nacional, de la que si Toledo es la cumbre, Zaragoza es el cimiento, y, unidas, sostuvieron aquella grandeza de la que dijo Menéndez y Pelayo, después de admirarla en Trento y en el Nuevo Mundo, que no teníamos otra más que ella.

PEREGRINOS DE FRANCIA

Europa se conmueve.

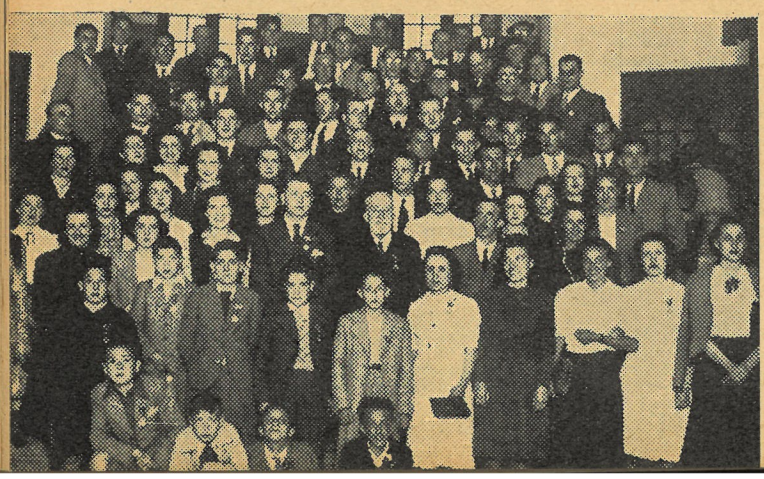
Sobre las ruinas de una guerra aparecen, como prometedor arco iris, los valores del espíritu. Francia se siente occidental, mira a España — reserva de Occidente — y, pra encontrarla, la busca en Zaragoza, tomando agua bendita en nuestro Templo Nacional.

Zaragoza es cristiana, y el día 17 de mayo se alegra con gesto noble de matrona, mientras desfilan unos 500 peregrinos de la nación vecina, a los que acompañan Abates, los Prelados de Albi, Perpiñán, Lourdes y Bayona, Prelados domésticos de S. S. y personalidades militares y civiles francesas. Los preside el Emmo. Cardenal Suhard, Arzobispo de Reims, electo de París. En estos días históricos, como perlas multicolores, se depositaron ante la Virgen sentidas plegarias en la lengua grave de Racine. Oró Francia, como oraron sus hijos, como oró el Sr. Obispo de Bayona, que presentó a los peregrinos, como oró el Sr. Obispo de Albi al mismo tiempo que hacía la apología de la España Mariana, al predicar en la Misa Pontifical celebrada por el Sr. Cardenal, a la que asistieron autoridades cesaraugustanas y en la que la "Schola cantorum" de Pau, dirigida por Mr. Aurilore, cantó la misa de cuarto tono de Vitoria; como oró el Sr. Obispo de Lourdes en el rosario vespertino y el propio Emmo. Sr. Suhard al despedirse la peregrinación.

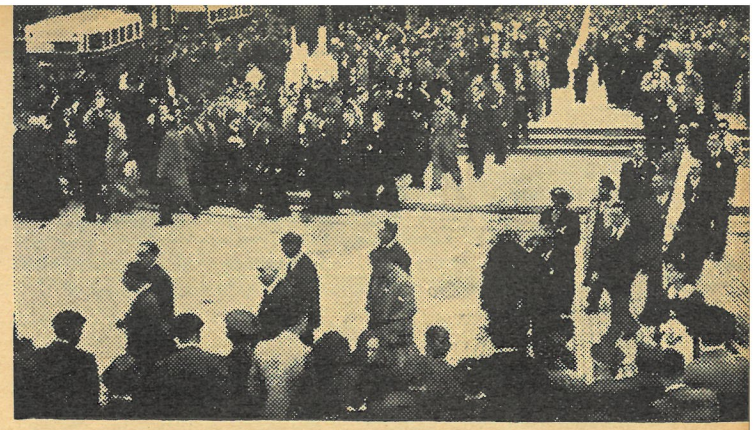
"¡Había tanta Europa en Compostela!", dijo el poeta veraz de la Edad Media, y hoy decimos: ¡Hay tanta Europa en Zaragoza, en España, que hace un año salvó a la civilización occidental!

LOS CABALLEROS DEL PILAR

El día central de las fiestas fué el 20 de mayo. En él se cumplen los treinta y cinco años desde que fué coronada la Santísima Virgen. La Misa Pontifical la celebró el Prelado diocesano Excmo. Sr. Dr. D. Rigoberto Doménech, y predicó el Sr. Obispo de Calahorra, Excmo. Sr. Dr. D. Fi-



El Orfeón de Pamplona que ha cosechado tantos éxitos en Zaragoza, contribuyendo así a abrillantar las fiestas del Centenario del Pilar.



La Peregrinación Nacional de los Jueves Eucarísticos a su paso por la Plaza de España.

del García, glosando las frases: "vida, dulzura y esperanza nuestra..."

Y en fecha tan señalada, ¿quién será la guardia selecta de la jornada que deba rendir los honores a la Madre del Pilar? No podían ser otros sino los que, fieles centinelas, están continuamente de rodillas ante su imagen en la Capilla angélica: los Caballeros del Pilar. Ellos constituyen la primera peregrinación de estos días. España, tierra de hidalgos y caballeros, manda a sus hombres para que sean la segunda corona de la Virgen. Más de un millar han venido de todas las regiones de España, y los que no pudieron viajar han hecho llegar su homenaje por carta o telegrama. Diversos actos religiosos celebraron en la Basílica, con los que una vez más honraron el título de Caballeros del Pilar.

Este que, por un lado, cuenta al Ebro por barrera, tiene al Norte a Navarra guardándole con el valladar de sus cadenas. Tierra de héroes Navarra, ceñida de laureles, arrimada al Pilar, geográfica y espiritualmente, mandó al Orfeón Pamplonés, como grito de su alma afinada en mil combates. No vienen solos, les acompañan 400 peregrinos; a las notas de la Salve y Ave María de Vitoria, de la Misa de Goicoechea, retemblaron los muros. Diríase que España toda hacía resonar fuertes aldabonazos en las puertas pugnando por entrar íntegramente. Mas, como madre, se contentaba con la representación de sus Caballeros, más españoles por ser del Pilar y de dos regiones estampa de las virtudes de la raza.

LA PEREGRINACION DE LA CRUZ ROJA

Entre las ofrendas a la Virgen del Pilar no podía faltar la del dolor de España. Ella — la Madre dolorosa — recibirá en sus manos la oración y se encargará de transformar las lágrimas en perlas. La Cruz Roja Española, que tantas lágrimas ha secado y tanta sangre ha recogido, trae la preciosa misión; y, como el dolor a todos nos iguala bajo el trazo horizontal de una misma Cruz de Cristo, en la peregrinación de la Cruz Roja vienen sus altos funcionarios y humildes camilleros, damas de sangre azul y jóvenes enfermeras.

Junto a la Virgen del Pilar celebrarán Misa de Comunión y Misa por el personal difunto en la campaña, y a su sombra tendrán lugar la Asamblea Nacional, la imposición de brazaletes y medallas de recompensa y la imposición de corbatas a las banderas.

La peregrinación del 20 ha colocado el honor de los Caballeros al abrigo del manto de María; la de la Cruz Roja ofrece principalmente el corazón lacerado de la mujer española y deja como recuerdo — simbolismo de paciencia y sacrificio que se torna en gloria y luz — un manto para la Virgen en el que han dejado huellas de amor y penitencia manos de religiosa doblemente femeninas.

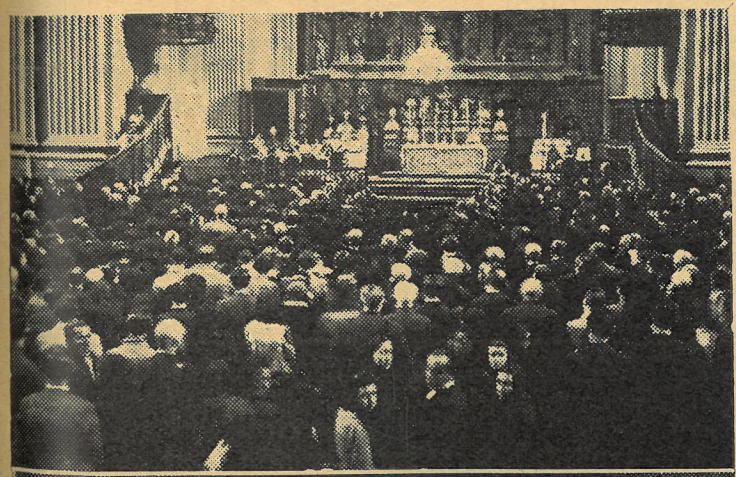
El Jefe Supremo de la Cruz Roja Española, Conde de Vallellano, leyó de rodillas el mensaje consagrando a la Santísima Virgen la institución, orando por sus caídos y ofreciendo la prenda simbólica que a la Madre del Amor Hermoso dedica una organización que tiene el amor por lema.

CORPUS CHRISTI

¡El amor! Nunca olvidaremos el día del amor, el "Corpus" del año del centenario en Zaragoza: Pontifical en la Seo, Procesión vistosa, en que un cordón de uniformes señala la ruta del Señor, las bayonetas se rinden como dice la leyenda que se abajaron las palmeras al paso de Jesús fugitivo hacia el Egipto; estandartes y banderas salen del templo como cayados de apóstoles que parten de un mismo cenáculo, rojos fajines y brillantes espadas, condecoraciones en los pechos que el sol sin nubes quiere más y más dorar, reverberan y, como ondas de estrellas, avanzan por entre valladar de fusiles las vestiduras de los clérigos.

Suena el clarín, orden de mando, resorte eléctrico que imprime el Himno Nacional en cientos de cornetas; el general a caballo, con todo su Estado Mayor, ha destocado la cabeza; grave y solemne, como pregón de heraldo, el anuncio sacerdotal penetra al corazón creyente: "Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui". ¡El es! ¡Es el Señor! Lo anuncian los niños de primera comunión con sus inmaculados trajes, nubes de flores cruzan de balcón a balcón, humíllanse las frentes, ¡¡¡y Jesús pasa "haciendo el bien", como hace veinte siglos!!!

No le falta al día el matiz mariano del Centenario. Hoy está aquí la peregrinación nacional de los Jueves Eucarísticos. Los adoradores de Jesús "en las horas de los jueves" escogieron este jueves tan señalado para venir representando ante la Madre que nos preparó el banquete divino a la España eucarística que saca lo más delicado de su poesía, lo más florido de sus campos, lo más típico de sus regiones, lo más valioso de sus recuerdos históricos para hacer del Jueves del Sacramento el Domingo de Ramos de Jesús-Hostia. España ha venido el día del Corpus a Zaragoza, cuna de la institución Juevista, y oirá el himno oficial del Congreso Eucarístico sonar por encima de las torres como voz de todo un pueblo que supo interpretar

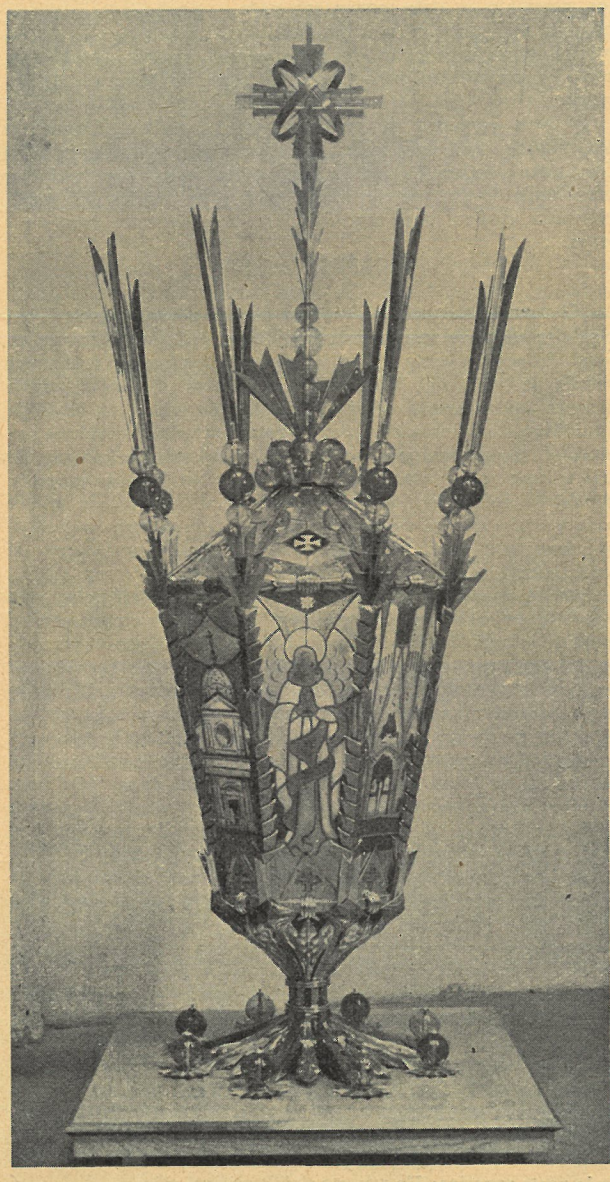


En la parte superior: Un aspecto del Pontifical celebrado en el templo del Pilar por la peregrinación de Toledo. En la parte inferior: Autoridades de Zaragoza y Toledo a su salida de la solemnidad religiosa.

la Teología, fundiendo en un solo amor el amor a la Eucaristía y el amor a la Virgen del Pilar. Volviendo el pueblo español a los cauces de su tradición teológica, que bebió en los autos sacramentales, junto al templo de Santa Engracia, públicamente, se representó "La cena del Rey Baltasar", para que, apartándose de extranjerismos, aprenda a conocer a España la generación de hoy.

OTROS ACTOS

No han faltado a las fiestas centenarias aditamentos que distraigan el espíritu tras la seriedad de las solemnidades religiosas. Conciertos musicales, vibraciones de alegría popular, festivales de jota: lenguaje del alma de Aragón; fuegos artificiales: ilusión para chicos y grandes. Zaragoza ha querido darlo todo por la Virgen y se ha asomado a Valencia, aspirando el azahar y caminando entre rosales, para pedirle el concurso de su arte, y Valencia envía dos fallas que Zaragoza bautiza con los nombres de "Aparición" y "Victoria". No puede más Aragón y rasga sus entrañas para presentar el fruto de sus tierras y los esfuerzos de su industria en hermosa cabalgata que organiza la C. N. S.



SANTA TERESA, PEREGRINA

Van terminando las fiestas y lo mismo que pavesa ardiente en seco cañaveral, corre una noticia por la ciudad inmortal: Santa Teresa ha venido peregrina. ¡Es verdad! Venid a las calles y la veréis en medio de maceros y acompañada de las autoridades y pueblo abulenses, venido de la entrado de Castilla. Soldados de Intendencia han ido a esperarla, y arma al hombro dan guardia a su trono. Ante la Imagen el Excmo. Sr. Obispo de Avila ha celebrado el Santo Sacrificio en la Basílica del Pilar.

No podían tener mejor terminación las fiestas, que esta rúbrica de hispanidad que pone la Santa castellana con su pluma de águila en la mano. Al lado de la imagen de María posa la de la mujer más grande que, después de ella, en el mundo hubo. Muy bien dijo el P. Crisógono de Jesús Sacramentado que en torno de Santa Teresa flotaba el espíritu gigante de Isabel de Castilla, que, a su vez, preguntaba por el Rey Fernando. De nuevo Castilla y Aragón, juntos por la fe y por la sangre en común vertida, hacen brotar luces de aurora en el cielo de España.

CONCLUSION

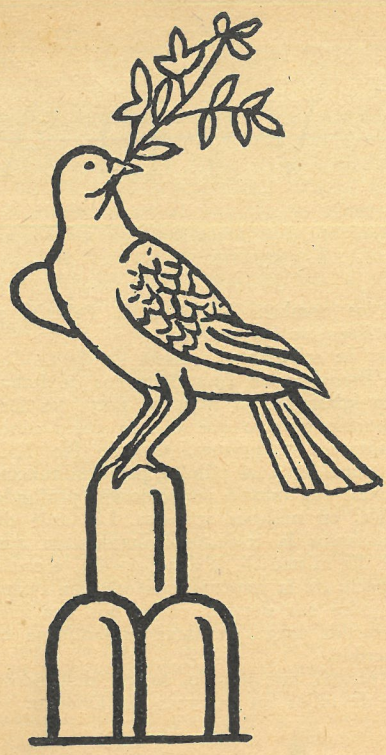
Zaragoza es España. La Virgen, para visitar a España, escogió a Zaragoza como trono y a sus hijos por guardianes en nombre de todos los españoles. Así lo hemos pensado los que junto al Pilar llorábamos en estas horas que no hubiéramos querido ver pasar. Los sacerdotes que acá estábamos nos creíamos representantes de todo el sacerdocio español, y los seminaristas de Zaragoza, de todos los seminaristas de España. Por eso hemos rezado por todos.

Pero falta algo. Habréis de venir vosotros mismos a ofrecer vuestras personas a la Madre. ¡Con cuánta alegría vemos desde esta tierra de María organizarse la peregrinación de sacerdotes y la peregrinación de seminaristas! Os esperan hermanos vuestros. Cuando lleguéis, veréis qué verdad son aquellas frases que con extraordinaria inspiración escribió nuestro Caudillo Franco: "Como la Virgen del Pilar es de España, España es de la Virgen del Pilar..., toda España le pertenece, como todo hijo pertenece a la Madre de quien toma vida, idioma y costumbres. España sin la Virgen del Pilar no sería España, porque la Virgen sintetiza lo más puro y recto del espíritu español. De ahí que la Virgen del Pilar tenga un cuadro en cada hogar, un altar en cada iglesia, una medalla en cada pecho y un beso en cada boca."

SIXTO GARRIDO, Pbro.

A la sombra del Pilar en Zaragoza

Artístico farol que la segunda Peregrinación barcelonesa ha donado a la Virgen del Pilar, en nombre de la Provincia de Barcelona, para que figure en el Rosario general • El insigne orfebre Ramón Sunyer ha sabido juntar en él en perfecta armonía los más variados metales nobles combinados con cristales esmaltados. En éstos están representadas las Basílicas y Santuarios de Barcelona, juntamente con los escudos de armas de diversas entidades de la Provincia • Es obra de exquisito gusto religioso, clásico a la vez y moderno.



El Príncipe de la Paz

Sobre el mundo de hoy tupida nube
enturbia de pasión todas las cosas:
la visión de las horas luminosas
la vela un vaho que del cieno sube.
¿Quién busca el bien para aspirar su esencia
como una flor de virginal fragancia?
¿Quién elige seguir sin arrogancia
el sendero de luz de la conciencia?
¿Quién vuela por encima de sí mismo
a las alturas donde Dios anida?
¿Quién entrega con fe la propia vida
a un ideal sin mancha de egoísmo?

—=—

Al mirar hacia fuera ¡qué ruines
los horizontes que la vista alcanza!
A la deriva va, sin esperanza,
esta nave sin rumbos y sin fines...
Los hombres hablan mucho de justicia,
se embriagan de ley y de derecho...
Pero ¿dónde encontrar el noble pecho
que no dé albergue al odio o la malicia?...
Todos quieren triunfar, todos anuncian
que es suya la razón y la victoria,
y, ahitos de un valor que es pura escoria,
voces de mortandad todos pronuncian.

—=—

Entre el fragor de tantas tempestades,
firme cual la de Cristo en Galilea,
sólo se oye una voz que pura sea,
y busque el bien sin maquinar ruindades.
Sólo una voz que, limpia de pasiones,
pida amor para el débil oprimido,
justicia para el fuerte empedernido,
para todos regalo de perdones.
La misma voz que ayer en Palestina
concedió ejecutoria a la pobreza,
y al oro fulminó con entereza
una ardorosa apóstrofe divina.
La voz que, en la suprema noche oscura,
entre angustias de muerte y agonía,
al amor fraternal nos encendía
en un último arranque de ternura...
La voz que hoy vibra desde el Vaticano,
con acentos de bíblicas verdades,
con un cálido dejo de saudades,
eco inmortal de Cristo, que es Romano.

GERMÁN MÁRTIL

DE NUESTRA VIDA

ROMA: *Pontificio Colegio Español.* — Los últimos meses han sido muy pródigos en acontecimientos, lo que nos impone ser un poco esquemáticos. Los temores ante los inminentes exámenes que manifestaba el cronista en su anterior se convirtieron en abundantes felicitaciones por el extraordinario y general éxito.

10 de marzo. El P. Gordillo, profesor del Instituto Oriental, en documentadísima conferencia pasa revista a los afanes misioneros de España en el próximo Oriente. Claridad de pensamiento, justeza de frase y precisión cronométrica. La docta conferencia realzada por la presencia del Infante Don Juan mereció bien los calurosos aplausos que se le tributaron.

Día 12. El alegre repique de campanas en las innumerables iglesias de Roma tiene un eco profundo en todos los corazones. Es el primer aniversario de la coronación de S. S. Pío XII. El Colegio se apresura a ocupar su puesto en la Basílica de San Pedro. Hay «Capella Papale» en el altar de la Cátedra, cabe la incomparable «Gloria de Bernini». Por la tarde en el paraninfo de la Universidad Gregoriana una cinta cinematográfica hace desfilar ante nuestra vista los hechos más salientes de la vida del Papa. En los intermedios escuchamos con gusto a nuestro compatriota y afamado cantante Sr. Sagi Vela.

Día 16. Se restablece y da nuevo impulso a la Asociación de la Virgen de la Clemencia. Se inscriben los colegiales que todavía no lo estaban y se solemniza el feliz acontecimiento con una función en la capilla.

Día 18. El Colegio vive días de angustia. Nuestro querido D. Carmelo enferma de gravedad y hay que administrarle el Viático y cuatro días más tarde la Extrema Unción. Gomá parte para Toledo, de donde regresa el 30, a causa de la enfermedad del Sr. Cardenal Primado. A la hora en que trazo estos renglones, g. a D., nuestros queridos enfermos están en franca mejoría.

1.º de abril. En la fantasía de nuestros ex combatientes,, mil escenas guerreras — polvo, sudor y hierro — mientras vamos a oficiar en el «Te Deum» de acción de gracias a la Iglesia de Montserrat. Gratitud al Señor y entusiasmo patriótico.

Día 7. De Santiago nos llega Guerra. A pesar de que el muchacho trae en la cara toda la placidez de las rías gallegas, más de un malicioso le atribuye la escisión de la sección que, el día siguiente, eleva a Calvo a la categoría de Prefecto.

Día 12. Comienzan los ejercicios para ordenandos y para los que no alcanzaron la primera tanda, dirigidos por el P. Mundó. Todos salen satisfechísimos. Hay quien asegura haber enterrado definitivamente el hombre viejo. Si es así: «Sit illi terra levis».

Día 21. Camprubí, Hernández (Francisco), Hernández (Lucio), Muñoz Iglesias y Sacanell nos dan sus primeras bendiciones sacerdotales; Gil se emociona al dar el paso definitivo y Pardo no acaba de tocarse su corona de tonsurado. El jueves siguiente se celebra la tradicional «fiesta de los nuevos presbíteros». Literatos y músicos rivalizan en sus composiciones y todos se desviven por rodearlos de cariño, hasta hacerles olvidar la ausencia de sus familiares.

Al comenzar el mes de las flores, los poetas — aquí por costumbre con fuerza de ley tenemos que serlo todos — se disponen a obsequiar a la Madre con sus mejores versos.

El día 1.º de mayo Ibáñez luce sus dotes de polemista en la trimestral. Y llega el día 2. En la gran Basílica de San Pedro, refulgente de luces y tapices, Pío XII pronuncia en medio de un silencio imponente la fórmula que incorpora para siempre los nombres de María E. Pelletier y Gemma Galgani al catálogo de los santos.

El día 5 con motivo de celebrarse la fiesta de Santa Catalina de Sena y San Francisco de Asís, Patronos de Italia, S. S. se traslada a la iglesia de la Minerva entre los fervorosos aplausos del pueblo romano que ve con gusto cómo el Papa revive las antiguas tradiciones. Cuando Pío XII, dejando el sillón del trono sube al púlpito para pronunciar la homilia, embarga todos los ánimos una emoción profunda que estalla, incontenible, en ruidosos aplausos. La tarde de este mismo día presenciamos la tradicónal iluminación que no pudo encenderse el día mismo de la canonización, a causa del mal tiempo. El aspecto de la inmensa mole de San Pedro delineada primero en todos sus nervios vitales por una infinidad de luces y convertida luego en áscua brillantísima es algo imposible de describir.

En vísperas de Pentecostés me despido, lector, deseándote la más amplia efusión de todos los carismas del Espíritu.

●

ASTORGA: *Seminario Diocesano.* — Marzo, día 22. El sermón de la soledad de María lo predicó el diácono Prada.

Día 24. El domingo de Resurrección, fuimos invitados por nuestro Excmo. Sr. Obispo al homenaje que le tributó el notable coro de la Prisión Central en nuestro Salón de Actos. Durante hora y media nos recreamos oyendo cantar, con exquisito gusto y afinamiento, aires regionales de España y piezas clásicas religiosas.

Abril. Como indicábamos en una crónica anterior, el movimiento misional se ha incrementado considerablemente este curso. La nueva Junta, integrada por los filósofos, despliega un celo verdaderamente admirable: conferencia mensual, biblioteca misional ambulante, cepillos para las limosnas y sellos, colectas, comunicación epistolar con los misioneros y seminaristas de tierras de misiones, conversaciones, propaganda, etc.

Está en plena marcha la obra del Fomento de Vocaciones Eclesiásticas después de reorganizada la Junta, de la que es presidente nuestro Sr. Rector. Los teólogos ya han empezado su labor de propaganda y fichero en el Secretariado.

Día 30. Entre cánticos de júbilo hemos recibido al mes de las flores. En todos se advierte un entusiasmo grande por obsequiar a la Virgen Santísima.

Mayo, 5. Para alcanzar del Señor la paz hemos comenzado a rezar todos los días la «oración por la paz».

●

LEON: El día 25 de abril viene a resucitar recuerdos de sus primeros años de alumno en este Seminario, celebrando su primera misa en nuestra Capilla, D. Miguel González, nuevo sacerdote de la Hermandad de Operarios Diocesanos. Le asistió, como padrino de altar, D. José Avila, Vice-Superior General de la Hermandad, ocupando la Sagrada Cátedra D. Plácido Fernández, Superior del Seminario.

Por la tarde, en el Salón de Actos, D. José Avila nos tuvo suspensos, oyéndole narrar la odisea del «Cabo San Antonio», entre cuyos náufragos se contaba él.

El día 27 hacemos el retiro mensual, para abrir, al día siguiente, las puertas de nuestra alma a la santa expansión de la «rusticatio». Los Latinos con sus prefectos, van a pasar el día a Garrafe de Torío; en tanto, los filósofos y teólogos preferimos hacer la visita a nuestra Patrona,, la Virgen del Camino. Apéndice obligado de esta jira campestre fué la

visita al Aeródromo, para la cual nos dieron amablemente los Jefes toda clase de facilidades.

Desde luego, nos dimos el gustazo de entrar en la cabina de los «Junkers» y «Savoias», aunque no «despegamos».

Y entramos en el mes de las flores, con la novedad de tener sermones semanales, que se reparten en los cuatro domingos, los cuatro ordenados de Casa: Jerónimo, Luciano, Trapiello, y Antidio. El día 9 tenemos la Academia trimestral, en la que Antonio Santamarta defiende denodadamente la «Posibilidad de la Creación» contra sus contrincantes: Ismael Pérez e Ignacio Prieto. Cierra el acto Francisco Llamas, leyendo un interesante trabajo sobre «San Isidoro en el Arte románico español».

El Corpus reviste este año un esplendor inusitado, poniendo los seminaristas en la procesión una edificante nota de piedad eucarística.

El domingo, día 26, nos trae una gran alegría: nuestro amadísimo Prelado confiere las Sagradas Ordenes en el Oratorio del Seminario. Antidio Campo asciende al Presbiterado, César Trapiello al Diaconado, Luciano González al Subdiaconado, Jerónimo Alvarez recibe el Acolitado y Francisco A. Cañón, Aurelio Alvarez, Pedro Fernández, Ismael A. Llamas y tres alumnos del Seminario de Valderas el Lectorado. A todos la más cordial felicitación.

Al finalizar la Misa de Ordenes, nos vamos a pasar un día de campo al vecino pueblo de Carvajal de la Legua. En resumen: un dia grande para el alma y para el cuerpo.

El día 31 nos despedimos solemnemente de María, teniendo, al final del Rosario, procesión por la huerta, adornada profusamente. A continuación, ante el altar preparado en el frontón, pronunció una sentidísima y fervorosa alocución de despedida, D. Bernardo Soriano, Superior del Seminario, en tanto que dos peques, con sendas bandejas, se acercaban a un brasero enguirnaldado, donde se verificó la cremación de las cartas, dirigidas a la Sma. Virgen por sus devotos seminaristas.

Un latino declamó ante la Sma. Virgen, la hermosa plegaria poética del P. Alarcón S. J.; «Dulcísimo recuerdo de mi vida...». Para perpetuar estos recuerdos de amor, a la salida de la Capilla, dos latinos fueron repartiendo a todos unas bellas estampitas de la Sma. Virgen, en forma de súplica-recordatorio de nuestras promesas.

Y cerramos esta crónica, para reanudarla con los acontecimientos del mes entrante.

●

MURCIA: *Seminario Conciliar de San Fulgencio.* — Para los que ya han pasado por este Seminario, y para todos los que en él vivimos algún tiempo, decir «fiesta de la Señora» es evocar recuerdos que solamente son de aquí y despertar sentimientos que no se confunden con ninguno. Los rojos nos han roto la imagen bella que desde la escalera principal iba contando uno a uno nuestros pasos. Pero un seminarista pintor, Diego Hernández, ha puesto en la paleta su amor fulgentino a la Señora, y ha sacado una copia exacta de la que ya no existe, copia que hemos colocado en el altar mayor durante la Novena que dió comienzo a últimos de abril para terminar el primer sábado de mayo: nueve días de intensa vida mariana durante los cuales han desfilado por el púlpito de nuestra capilla, los M. I. Sres. Magistral, Lectoral, Prefecto de Estudios, Secretario Diocesano de A. C. y Prefesores del Seminario. Nos honró con su presencia numeroso y selecto público, principalmente el día de la fiesta. Nuestro D. Joaquín llegó ese día de su pueblo, de decir su primera misa, y a las pocas horas tuvimos la satisfacción de verle celebrar por primera vez entre nosotros. Hubo «Te Deum» solemne, besamanos, etc. Por la tarde le obsequiamos con una sencilla velada que llegó a emocionarle vivamente. Finalizando el acto se levantó el Sr. Rector para comunicarnos una caricia de la Señora, la noticia de que la Excma. Diputación de Murcia había acordado pagar seis pensiones para seminaristas pobres y que a juicio del Sr. Rector se lo merezcan por su buena conducta y aplicación; es la propaganda lenta que va haciendo su efecto.

Una semana después, dieciséis de nosotros estábamos en Manresa, es decir, en Ejercicios para Ordenes, pues el 31 de mayo marchamos a Granada: cinco de 2.º de Teología para Tonsura y Menores, tres de 3.º para el Subdiaconado y ocho de 4.º y 5.º para el Diaconado y Presbiterado, habiendo de marchar los seis Diáconos a Barcelona el 9 de junio para recibir de manos de nuestro Sr. Obispo el Presbiterado.

Tenemos que comunicar también que el mes de mayo con su luz y flores de huerta levantina ha despertado el numen poético de muchos compañeros que llevan sus composiciones a porfía a los pies de la Señora. El último día la sacamos en procesión por nuestros andenes y patio donde tuvo lugar el acto emocionante de la cremación de las cartas y obsequios. A continuación el Sr. Rector nos dirigió una fervorosa alocución. Terminó el acto con la consagración y despedida a la Sma. Virgen.

Junio llegó pletórico de amor al Deífico Corazón, amor que el artista de la pintura, Diego Hernández, estampó en un hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, que presidirá en adelante nuestros estudios. Fué descubierto solemnemente la víspera de su fiesta.

Ultima hora: La catequesis del Seminario que ha venido funcionando todos los domingos, terminó el domingo con una solemne distribución de premios y con asistencia de las profesoras de la Normal que nos han traído los niños de sus escuelas durante el año. Hubo cánticos, poesías, etc. Y te dejo, lector, entre el alegre bullicio de más de trescientos niños que recibieron el galardón de su asistencia, aplicación y comportamiento en la catequesis.

●

SALAMANCA: *Real Seminario.* — En la crónica anterior, dejamos, sin consignar, una noticia, cuyo olvido nos dolió bastante; en ésta lo reparamos. El 16 de marzo celebremos «con rito de primera clase» la fiesta de San Abrahán, onomástico de nuestro amado Sr. Rector; nos obsequió como él sabe hacerlo y en recuerdo nos regaló una estampa del Papa, edición SIGUEME, impreso, en ella, lo más saliente de la alocución que S. S. dirigió a los seminaristas de Roma el 24 de junio de 1939. Nosotros procuramos pagárselo con nuestras oraciones.

El mes de mayo pletórico de fervor mariano; mayores y pequeños sintieron el aleteo «de las musas» muy cerca de su pupitre de estudio y rimarón, sobradamente, bellas estrofas en honra de María, que constituyeron la sorpresa mariana de cada día. El 31 la fiesta final con procesión por nuestro soberbio Claustro, donde los retóricos levantaron un artístico altar.

D. Jesús Zaballos recibió el Presbiterado en las témporas de Trinidad; Encinas dió el paso definitivo, Arcadio Flórez ganó el pleito a las monjas» y Pérez Lazo, Francisco García y Juan Hernández lucen flamantes coronas.

El 7 de junio, fiesta en honor del Sagrado Corazón en acción de gracias por los beneficios del curso: vela ante el Santísimo, durante todo el día, solemnísima Procesión en la que presidió el M. I. Sr. Vicario General, por ausencia de nuestro amadísimo Prelado, en viaje a Roma.

Comienzan los exámenes; el día 14 nos preparamos con un Retiro Espiritual, para las vacaciones y el 15 el «dispersit» general. ¿Qué sorpresas traerá el nuevo curso? Esperamos al Sr. Obispo de regreso de Roma. ¿Cambiaremos el membrete del Seminario, sustituyéndolo por el más glorioso de «Universidad Pontificia de Salamanca»?

●

TARRAGONA: *Seminario.* — Apenas comienza abril y ya, como en tiempos anteriores, la Sección de Filosofía está en pleno movimiento: San Luis, Patrono de los filósofos, es honrado con solemnísima Novena, que culmina con la

velada literario musical que, según comentarios de los entendidos fué un «exitazo»; son pocos los filósofos, pero buenos.

Mayo nos trae una serie de acontecimientos tan importantes que ya cada uno bastaría para una crónica; por eso, en la necesidad de consignar los más notables, voy a hacerlo brevemente.

Cómo se honró a María en este mes a Ella dedicado lo dicen claramente el millón y medio de obsequios que le fueron ofrecidos en la función del último día de mayo, en la que nos dirigió fervorosa plática el M. I. Dr. Ramón Bergadá, Canónigo y Cura de la Catedral.

Pentecostés y Corpus fueron días clásicos en todos sentidos; además, en la fiesta del Corpus asistimos a la solemnísima procesión que se celebró en la ciudad y que resultó un homenaje de toda Tarragona a Jesús Hostia.

El día 31 es el escogido este año, por coincidir con la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón, para la fiesta que anualmente celebra el Apostolado de la Oración. Los claustros aparecen adornados de tal manera, que apenas si se echan en falta aquellos ya clásicos adornos que nuestros mayores nos legaron y que los rojos se cuidaron de destruir. Celebra la misa de Comunión el Dr. Jaime Garcés, Canciller del Arzobispado, que nos prepara para el sagrado Banquete con sentida plática; en la Misa solemne nuestra «schola» estrena una partitura de Mitterer, y por la tarde en las Vísperas pontificales sabe interpretar con justeza las serias melodías gregorianas del oficio (¿es así, Estradé?). Predica el sermón el M. I. Sr. Prefecto de Estudios Dr. Salvador Rial, que nos pone al discípulo amado como modelo y guía de nuestra devoción al Corazón de Jesús. Finalmente en la solemnísima procesión, en la que ofició el Ilmo. Sr. Vicario General, se oyen de nuevo aquellas dulces melodías del «Cor Jesu» de Mn. Tapies, que hace ya algún tiempo compuso para este acto.

Como recuerdo de tan fausto día, un fotógrafo impresiona una placa, que te mando para que nos conozcas.

Para el 17 de junio están señalados los exámenes.

●

VALLADOLID: En la festividad de San José celebramos el «Día del Seminario». Se distinguió el presente año por la propaganda intensiva: Carteles murales, miles de estampas, hojas y octavillas; artículos en la prensa y conferencias radiadas por algunos profesores y nuestro Sr. Rector. En el «Día» fuimos con nuestros llamativos uniformes a las parroquias e iglesias de la Ciudad para ayudar a los sacerdotes a realizar la colecta.

Lunes de Pascua. A pesar de la lluvia realizamos la proyectada gira campestre. El objetivo fué Medina del Campo. Allí cantamos Misa solemne en la Colegiata. Hubo escalatorres que subieron a saludar a los carneros y maragatos que dan los cuartos y las horas. El castillo de la Mota lo recorrimos como Pedro por su casa. Evocamos en aquellos muros la sombra de la Reina Isabel, y desde la torre del Homenaje oteamos la llanura castellana, que se pierde en los confines... Fué una jornada feliz y a la vez de propaganda.

Semana Litúrgica. Del 26 al 31 de marzo nos vimos honrados por el P. Germán del Prado como huésped de honor. De sus labios oímos sabias conferencias litúrgico-musicales, amenizadas con cánticos, en orden a nuestra formación levítica y ministerio sacerdotal. Aquellos días en nuestro salón de actos se congregó la mayor parte del Clero secular y regular de la Ciudad, presidido por Excmo. Sr. Arzobispo, quien presentó al conferenciante y cerró la semana resumiendo las prácticas lecciones que nos había dado el insigne maestro.

El 7 de abril celebramos el «Día del Oriente Cristiano», recién establecido por nuestro Rdmo. Prelado y muy oportunamente en la Dominica llamada del «Buen Pastor». Por la tarde el M. I. Sr. Prefecto de Estudios nos dió una conferencia histórico-teológica sobre las Iglesias Orientales.

La sección de mayores visitamos la «Exposición del libro», que, para fomentar los estudios, preparó la Universidad en su biblioteca.

El 13 de mayo, fiesta de San Pedro Regalado, Patrono de la Ciudad y Diócesis, nuestra «Schola» contribuyó al esplendor de los cultos a él dedicados en la parroquia de El Salvador, tomando parte en la función vespertina.

Estamos celebrando el Mes de María y todos rivalizamos en obsequiar como buenos hijos a la que es nuestra Madre. Los «peques» sobre todo, han levantado un altar en el claustro y ante su venerada imagen rezan, cantan, narran ejemplos y le ofrecen flores literarias...

¡Alegría en el Seminario! ¿Razón?... Ya tenemos Casa de verano. Estas vacaciones no sufriremos en nuestros pueblos los ardores de la canícula.

¿Y en dónde?... Ese fué el enigmático problema cuya solución trajo, durante varias semanas preocupados a los matemáticos del Menor. Y eso que no todo eran incógnitas: sabían que el nombre del lugar comenzaba por A, terminaba también por A y tenía tres sílabas. Mas para resolverlo había que contar con una T. ¡Desgraciada T! ¡Imposible! Pero una noche, en «Las buenas noches» demostró el Sr. Rector que el problema no era insoluble: A+A, con tres sílabas = Avila.

¡Avila! ¡Avila! Avila de los Caballeros y de los Santos... Ya estamos anhelantes de recorrer tus calles, de visitar tus templos, de orear nuestro cuerpo con el aire balsámico de tus sierras encantadoras. ¡Ojalá lo hagamos descalzos de imperfecciones como tu preclara hija, Teresa de Jesús. Y si quieres descalzos y penitentes a la vieja usanza española.

Pero... todavía falta una incógnita por despejar... No es la *pi*, pero se le parece: son los *pri*.....sioneros.

●

ZARAGOZA: *Seminario Metropolitano.* — El Superior de la Hermandad de Operarios, D. Buenaventura Pujol, ha pasado unas horas en nuestra compañía hablándonos de la peregrinación de seminaristas.

Lunes de Pascua del Espíritu Santo: El trepidar de los motores de dos magníficos «auto-cars» nos indica que la excursión proyectada está en marcha. Daroca es el punto de nuestra visita; a las 10 hacíamos la entrada, oyendo misa que dijo el Sr. Rector; ante los Santos Corporales enfervoriza y fortalece nuestras almas la palabra del Padre Espiritual; con la emoción en los rostros adoramos la sangre de Jesús-Eucaristía. De regreso visitamos el «Ecce Homo» de Longares y la Virgen de la Fuente de Muel. Alegría y cantos son los acompañantes de nuestra excursión.

Con asistencia del Claustro de Profesores asistimos a la toma de posesión del nuevo Prefecto de Estudios; para dicho cargo fué nombrado por el Sr. Arzobispo el M. I. señor D. Santiago Guallar. ¡Ad multos annos!

Corpus; asistimos a la solemnísima procesión; el himno eucarístico toma aspecto de verdadera apoteosis cantado por miles de asistentes.

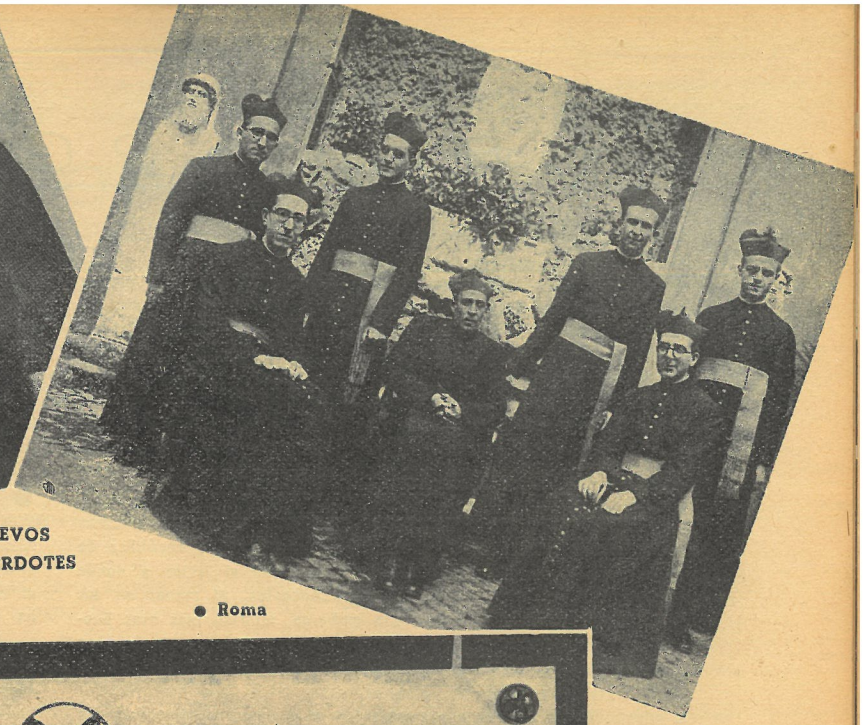
Se ha celebrado con inusitada brillantez la festividad del Apostolado de la Oración, misa con toda solemnidad y por la tarde función eucarística. En la procesión por los claustros ofició el nuevo Sr. Prefecto.

¿Noticias del Centenario? Siguen las peregrinaciones. Toledo hace entrega de un artístico farol, figura del Alcázar, organizándose por tal motivo un vistoso Rosario General. Se suceden los Caballeros del Pilar, Badajoz. Santa Eulalia de Mérida a la que visitamos en el Pilar preside la peregrinación. La imagen de Santa Teresa fué traída por la peregrinación de Avila; el amor a María traspasa ya las fronteras de nuestra Patria, postrándose ante sus augustas plantas la peregrinación francesa con el Cardenal Arzobispo de París.

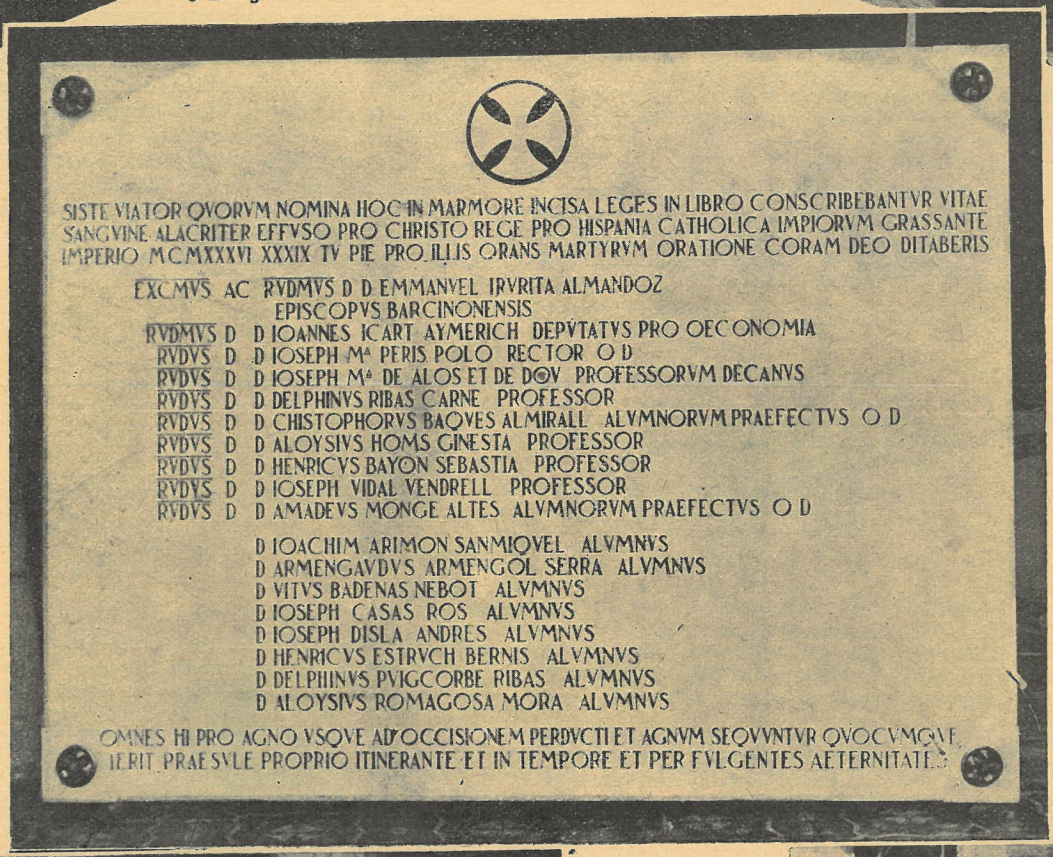
¡Exámenes! es el eco que ya perciben nuestros oídos. Estudio... sudores... programa; el 17 y 18 son los días indicados por el calendario escolar. Vacaciones en perspectiva. ¡Hasta el curso próximo!

• Zaragoza

NUEVOS SACERDOTES



• Roma



Lápida de nuestros mártires en el Seminario de Barcelona

«Mártires de Cristo, héroes de la fe, ante vuestra sangre estamos en pie.»

• Barcelona

Burgos •

CORRESPONDENCIA

● **ENRIQUE.** - Me gusta su composición, principalmente por la elección del tema. Esta, si es acertada, es un mérito no pequeño del escritor. Claro que ha de acompañarle después la feliz ejecución de la idea concebida, y esto es el mérito principal de la obra. La suya no desmerece, por cierto, en su segunda parte, si bien no estaría de más imprimiese a su pluma un poco más de agilidad en el desarrollo del concepto principal, a quien no han de hacer sombra otros conceptos secundarios. Estos se deben tocar sólo de paso y sin que llamen demasiado la atención del lector con perjuicio de los primeros.

● **DEMUT.** - Por esta vez tengo que alabarle más que "criticarle". Emplea usted bastante variedad de léxico, aunque algunas palabras no hayan adquirido del todo carta de ciudadanía en la república de las letras. Tiene suficiente facilidad para llevar al lector a donde usted quiere. Ordena serenamente sus conceptos, al menos en los artículos que conozco de usted. Sin embargo, lucirían más esas buenas cualidades si no insistiera tanto en cada idea. Algunas las expone usted primero por activa, después por pasiva y, a veces, aun se da usted traza para encontrar otra expresión media con que recalcar lo mismo. Quizá le lleve a esa exuberancia el deseo de redondear los párrafos y, sobre todo, de acumular frases ponderativas.

¡Ah!, se me olvidaba decirle que no hay que "divertirse" tanto del asunto principal.

● **ROMERO.** - Si el amigo "Sincero" no le conociera a usted, le diría también que lee mucha literatura barata; así, como le conoce, se confirma en lo mismo. Sin duda le ha hecho esto adquirir esa soltura --- que a veces tiene un tinte de desenvoltura --- en la expresión. Pero "educan" más el entendimiento esos escritores de nervio que no se contentan con poner puntos suspensivos, apartes y páginas en blanco. Estos le obligan a uno a sujetarse, a profundizar en la idea, y, lejos de causar fastidio, si son buenos escritores, proporcionan, junto con el placer literario, esa otra quietud intelectual de haber dado alcance a nuevos conocimientos.

Las ligeras incorrecciones gramaticales, especialmente en cuanto al empleo impropio de algunos verbos, podría evitarlas con facilidad teniendo a mano un diccionario y releyendo detenidamente sus artículos. Se nota que están casi todos escritos de un tirón y sin haberse castigado el estilo suficientemente.

● **ADOLFO.** - No se desaproveche esas tranquilas horas de verano, sino ejercítese en el manejo de la pluma. Llegará a hacerlo bien. Ahora --- ¡es natural! --- no faltan en su composición los capullos entreabiertos, ni los blondos cabellos, ni las florecillas silvestres, ni el típico pajarillo que revolotea de flor en flor; sólo que a éste le ha sustituído una paloma blanca sencilla e inocente. ¡Pobrecilla!

Procure leer buenos autores para formarse bien literariamente. Y, al intentar describir escenas de la vida real, busque aquellas que en sí tengan ya mucha belleza. Dar vida a la realidad cruda y a los dichos populares, sólo consiguen hacerlo con arte los maestros. Si la imaginación o la expresión no ponen un velo transparente que quite aquella crudeza, no se consigue deleitar con la composición.

● **DILETTANTE.** - Se admite también colaboración para la página infantil, ¡cómo no! No pocos de los chistes que se han publicado en ella son remitidos por simpáticos suscriptores. Claro que, además de la selección a que los remitentes procuran someterlos antes de enviarlos, la censura de la redacción se reserva el derecho de poner solamente aquellos que juzgue oportuno.

SINCERO

MOVIMIENTO CATÓLICO

● En una de las calles más céntricas de Nueva York va a ser erigido, por acuerdo de algunos miembros del Espiscopado americano, entre ellos el Arzobispo de Chicago, un monumento a Cristo Luz del Mundo.

Sobre el torbellino de la inmensa moderna dominará desde este nuevo solio como una visión de paz, de soberana serenidad la adorable figura de Cristo, que continúa, hoy lo mismo que en siglos pretéritos, presidiendo el desarrollo y el progreso de todos los pueblos.

● S. E. Monseñor Stritch, Arzobispo de Chicago, ha presidido un Congreso del Clero Negro Americano, reunido en esta ciudad para estudiar los medios de promover el bienestar espiritual y moral de los negros de América.

Entre los problemas que se ha tratado de resolver en el Congreso, están las organizaciones católicas de obreros negros y la preparación de los negros para el sacerdocio.

Uno de los oradores ha sido el célebre Padre Murphy, presidente del "Clergy Conference of negro". Esta es una asociación organizada hace tres años por varios misioneros para atender espiritual y materialmente a las enormes multitudes de obreros negros que trabajan en América, tratando de resolver sus problemas según las doctrinas sociales de la Iglesia. Esta asociación ha conseguido fundar una escuela católica para obreros en los alrededores de Cincinnati, en la cual, durante los cinco años que lleva de existencia, se han convertido centenares de negros al catolicismo.

● Recientemente ha sido firmado un Concordato entre la Santa Sede y Portugal. En él queremos destacar dos puntos importantísimos, que, en frase del Jefe del Gobierno portugués, responden al espíritu católico de la nación y demuestran que en los altos dominios del espíritu el Portugal de hoy es el mismo de hace ocho siglos. Son la libertad religiosa y la organización misional en ultramar.

Esta última se ha tratado en un acuerdo misional que va anejo como apéndice al texto del Concordato. El noveno de los artículos de dicho acuerdo dice: "Las corporaciones misioneras reconocidas, masculinas o femeninas, aparte de los auxilios que puedan recibir de la Santa Sede, serán subvencionadas según sus necesidades por el Gobierno de la Metrópoli portuguesa y por el Gobierno de la respectiva colonia. En la distribución de estos subsidios se tendrá en cuenta no solamente el número de los alumnos de las casas de formación y de los misioneros en las colonias, sino también las obras misionales, comprendiendo en ellas los Seminarios y demás organismos para formar clero indígena."

A este artículo siguen otros no menos elocuentes del espíritu misional portugués sobre gratificaciones de residencia, pensiones de retiro para los misioneros, viajes a la metrópoli, de todo lo cual se preocupa el Gobierno de la nación hermana, que siente, lo mismo que la nuestra, anhelos de un imperio del espíritu.

Bibliografía

EL PILAR: la Tradición y la Historia. Obras, Culto, Milagros, Efemérides, por el Dr. D. Leandro Aina Naval, Catedrático del Seminario Metropolitano. Publicaciones Juventud, Zurita, 13. Zaragoza 1939. Precio, 6 ptas.

El autor de «Teoría y Práctica de los Círculos de Estudios», Dr. D. Leandro Aina Naval, Catedrático del Seminario Metropolitano de Zaragoza, acaba de publicar un interesante libro con ocasión del XIX Centenario de la Venida de la Sma. Virgen en carne mortal.

240 páginas, elegante portada en colores que representa a los ángeles trayendo el Santo Pilar y a nuestro primer templo mariano asentado a la orilla del Ebro. En él examina el autor el valor de la tradición, a la luz de la Teología, haciendo aplicación a la tradición que tiene por objeto la venida de la Sma. Virgen, al mismo tiempo que trae cuantos documentos rigurosamente históricos al asunto se refieren; hace detallada relación de las obras del Pilar, sus diferentes fases; penetra en las profundas raíces de la devoción a la Madre de Dios bajo la advocación del Pilar dentro y fuera de Zaragoza y de España y consigna con minuciosidad los Papas, Reyes, personajes ilustres, milagros, peregrinaciones y efemérides que desde los primeros días del cristianismo han honrado a la Virgen española y avalado su culto.

El libro del Sr. Aina puede calificarse así: «el libro del año centenario». En estilo limpio y claro ha puesto al alcance de cualquier inteligencia todo lo que con el Pilar se relaciona. Muchos datos interesantes y curiosos que dormían dispersos en libros y legajos cobran vida en esta obra que hace posesionarse al lector de la corona que los siglos labraron con su piedad mariana hacia el Pilar. Utilísima será la reciente publicación para los que desean tener un recuerdo perpetuo del año centenario que les hará vivir emocionantes escenas de todos los siglos.

Quien pueda ir preregrino a Zaragoza tendrá en él el mejor recordatorio de su viaje; los que no, harán su peregrinación con la lectura del libro que nos ocupa, el que con mucha razón ha adoptado como publicación oficial la Junta del XIX Centenario y prologa el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Zaragoza.

S. G.

Principios de espiritualidad. LAS TRES VIAS Y LAS TRES CONVERSIONES, por el P. Reginaldo Garrigou-Lagrange, O. P.; traducción española y prólogo de Fr. Cándido Fernández, O. P. Editorial Políglota, Apartado 527. Barcelona 1936. Precio, encuadernado en tela, 5'50.

Para todo seminarista que haya pasado los umbrales de la Filosofía, el nombre del P. Garrigou-Lagrange tiene que sonarle a cosa conocida. Y, si quisiera ampliar sus conocimientos acerca de esta personalidad en el campo de la filosofía y de la teología, no tiene más que leer el prólogo de la presente obrita en que el traductor nos hace una presentación esmerada de tan insigne autor.

Este libro es el resumen de otros dos más extensos del mismo autor titulados: «Perfection chrétienne et Contemplation» y «L'Amour de Dieu et la Croix de Jésus». Cada uno de ellos, a pesar de su crecido número de páginas, ha visto varias veces la luz en sucesivas ediciones y ha sido traducido a distintas lenguas. Prueba ésta de la importancia de las cuestiones que en ellos se tratan. De ambos ha sacado el autor lo más selecto para ofrecerlo a las personas que no podrían tan fácilmente aprovecharse de aquellas obras doctrinales tan profundas y voluminosas. «Las tres vías y las tres conversiones» es un libro que expone claramente los primeros principios de espiritualidad.

La primera conversión la constituye la vida de la Gracia, cuyo principio y cualidades examina en el primer capítulo.

La segunda conversión es la entrada en la vida iluminativa mediante la purificación de los sentidos. Es éste el objeto principal del libro. El autor sigue en su estudio las huellas de Santo Tomás, de San Juan de la Cruz y de Santa Catalina de Siena. De esta última toma principalmente lo referente a la segunda conversión de los Apóstoles, cuya vida ha de ser el modelo de vida espiritual en sus tres conversiones.

La tercera es la transformación del alma en la vía unitiva. Es en ella característica la purificación del espíritu, como en la anterior era la de los sentidos.

Obra profunda, sólidamente doctrinal y a la vez sencilla. Utilísima para adquirir conceptos claros en estas materias ascéticas.

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA según las Encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo anno», por el P. G. C. Rutten, O. P. Traducción del R. P. Fr. Luis Urbano, O. P. Segunda edición. Editorial Políglota, Petritxol, 8. Barcelona 1936. 386 páginas; precio, 8'50 pesetas.

El P. Rutten ha puesto con este libro en manos de los propagandistas y directores de Círculos de estudios sociales las dos encíclicas fundamentales sobre la condición del obrero y sobre el trabajo, explicadas sabiamente, con la autoridad de que goza en materia de cuestiones sociales.

Para formarse una idea del aprecio que ha encontrado el presente libro ante el público, baste leer los comentarios de distinguidos sociólogos que en las primeras páginas de esta edición española se insertan.

Desarrolla en primer lugar los conceptos fundamentales, de sociología, economía y moral; la vida familiar y sus derechos patrimoniales, como también su relación con la organización política. La vida cívica. La vida económica. Las asociaciones privadas. La vida internacional. La vida sobrenatural, coronamiento de la vida terrestre. En fin, es un manual completo de sociología a propósito de las dos Encíclicas cumbres sobre estas cuestiones.

Va también inserto en esta edición el célebre «Código social de Malinas», redactado por la Unión Internacional de Estudios Sociales, fundada en Malinas en 1920, bajo la presidencia del Cardenal Mercier.

PRO SEMINARIO. Pamplona, 1939-1940.

El Seminario de Pamplona acaba de editar en un hermoso folleto el resumen de la labor realizada este año en la campaña pro Seminario y Vocaciones. Sus cifras son elocuentes y hablan mejor que largas memorias.

Contiene el folleto la circular del señor Obispo a los sacerdotes, la Carta Pastoral a los fieles todos de la Diócesis, unos apuntes históricos del Seminario y la lista de suscriptores.

La última nota que, como apéndice, cierra el libro, nos excusa de poner otros datos más difusos: «Disfrutan de beca de fundación 102 seminaristas. Gozan de pensión completa 41. Para completar becas deficientes y para ayuda económica de otros seminaristas necesitados se ha destinado la suma de 34.116,75 ptas. Los seminaristas favorecidos en una u otra forma son 226.

»Al principio del curso actual se ha instalado calefacción central en las capillas, aulas, salas de estudio, biblioteca, enfermería y salón de actos.

El Seminario de Pamplona es modelo.

PAGINA INFANTIL

(Para las traducciones al latín)

EN LA PLAYA

No hay placer para un niño como el jugar con las olas a la orilla del mar. Su pie descalzo acaricia la arena blanda de la playa, que se presta a las mil figuras caprichosas que él va dibujando. Los rayos del sol se vuelven tibios y no hieren, merced a la brisa que orea el ambiente. Y las olas, como un gatito manso, ora se acercan a besarle el pie, ora se entretienen en borrar las huellas que aquél ha estampado en la arena, ora danzan en su derredor con alegres saltos, cual si quisieran divertir al niño.

Pero Luisito no se fía de sus zalemas. A sus cortos años él conoce ya el mar como si fuera un veterano marinero. Le place posar el pie en la mojada alfombra, pero también sabe que cuando las olas se enorgullecen llevando en su cresta un penacho de espuma, es señal de que se prepara tormenta, y hay que alejarse cuanto antes de la orilla. ¡Es tan traidor el mar! Acaricia primero con una suavidad deleitosa, pero pronto se apodera de quien se rinde a sus halagos, y en sus antros profundos le arroja sin que le dé compasión el dolor de quien antes halagaba dulcemente.

Así es el mundo. A su paso rendirá zalamero su frente, como si quisiera humillarse y erigirle por rey. Tenderá en su camino la alfombra de sus placeres; le penetrará con el aroma de todas sus flores. Pero, ¡ay del niño que se descuida y se arroja en sus brazos! ¡Si supiera cuántas flores se han arrojado al mar! Y todas, todas las ha devuelto después éste a la tierra, muertas y corrompidas.

PRIVATUM SACRUM

Quid ibi, puerule, agis?, cuiusdam feminae vox a pergula clamabat. Sed puer omnino iucundis cogitationibus captus, inscius se compellari, sollicitus opus peragebat.

Super duos lapides prominentes lavandi tabulam imposuit, quam sororcula in horti angulo reconderat. En iam altare! Duae sudes forte inventae cereorum vices gerunt. Nec crucem parare est curandum. Puerilis liturgia eam in muro pingere patitur, et cum gypsi fragmento in absyde suae Ecclesiae lineas decussatim describit ad quas, hieratice stans altari in medio, oculos convertit. Orationes quas recitat nullo missali rescribuntur, nec ullo kalendario ordinantur. Essentiale missae sunt oscula multa et cruces quoquoversus ac interdum, ut notum sit se publico munere fungi populi nomine cuius vices sacerdos gerit, multa cum modestia se in audientes invisibles vertit eisque verbis "Dominus vobiscum" salutem dat.

Et, cum singulari privilegio a Consecratione usque ad "Ite, Missa est" omnibus praetermissis, benedicturus iam populum, aliquem animadvertit, iocose ridentem, sed cum pietate sane maiori quam multi diebus dominicis habent in Ecclesia, novo sacro eius adesse.

Nescit tamen, in crastinum honorem habiturum in caput idem inclinatum benedictionem impertiendi.

ANTONIUS MARTIN
Seminarii Segoviensis Alumnus

PREMIO: Antonio Martín, **del Seminario de Segovia.**

ACCESSIT: Saturnino Pérez Longares, Angel Berna, **del Seminario de Alcorisa;** Benito Bachiller, Ambrosio Luciánez, **del Seminario de Segovia;** Félix Rodríguez, Felipe Felipe, **del Colegio del Beato Juan de Avila;** Nicanor Díez, **del Seminario de León.**

DIGNOS DE MENCION: José Melero, Tomás Sanz, Jesús Ferrer, Aurelio Pardos, Agustín Gil, Narciso Lapeña, **del Seminario de Alcorisa;** Santos Cidad, Alejandro Requejo, **del Seminario de San Jerónimo, Burgos;** Fructuoso Fernández, Gonzalo Alvarez, **del Seminario de León;** Francisco Arribas, Juan Andrés Hernández, Emilio Martín, **del Seminario de Segovia;** Rafael Velasco, **del Seminario de Toledo;** Martín Gil, **del Seminario de Valladolid;** Domingo López, José María Caballero, Manuel Ramos, Faustino Martínez, Buenaventura Folgado, Manuel Martínez, Cipriano Bajo, Doroteo Martínez, **del Colegio del Beato Juan de Avila, Burgos.**

Escena de familia

El niño se fija que de un día a otro el papá aparece con los dientes de oro.

—Papa, ¿y a mí cuándo me van a salir los dientes de oro?

•

—Y ahora, hijo mío, que ya has cumplido los veinte años, ha llegado el momento de que ayudes en algo a tu viejo papá.

—Así lo deseo yo también. ¿Qué quiere que haga?

—Que pagues las tres últimas mensualidades de tu carrito de niño.

•

En la fonda

—Muchacho, fíjate que llevo media hora esperando una copa que te he pedido.

—Hombre, si todo el mundo fuese como el señor, este oficio sería un verdadero placer.

•

El maestro.—¿Quién era Atila?

El discípulo.—Un bárbaro.

—¿Y qué más?

—Caramba, ¿y aún más?

•

—Durante la República los dentistas hemos sentido mucho la crisis.

—¿Cómo así? ¿Es que la gente no sufría de la boca?

—Sí, pero no poníamos ni una corona.

Entre amigos.

—Hay perros que son más inteligentes que el amo.

—Sí; yo tengo uno.

•

Elogio fúnebre.

—¡Su muerte ha sido vertical!...

—¡Caería de algún tercer piso!

•

Niños curiosos.

—¿Por qué abuelito tiene los cabellos blancos y el bigote negro?

—Porque el bigote tiene veinte años menos.

al golpe de la violencia
de un Estado usurpador.
¡Señores, para pasar,
deberán atropellar
la libertad y la ciencia!"
Entre tanto, los conejos,
huídos y acobardados,
vuelven envalentonados
a disparar trastos viejos
contra los bravos soldados
del orden, que, anonadados
por la amenaza tremenda,
soportan con estoicismo
aquel sublime heroísmo,
que ni cede ni se enmienda.

JUAN JOSE

¡Don Paco, ya es mucha broma!

D. PACO

¿Cuál, la de los estudiantes?
Es lo que indiqué yo antes.

JUAN JOSE

No, no, la que usted se toma,
a costa de la inocencia
y el derecho atropellados.

JORGE

Esos esbirros, pagados
por el pueblo sin conciencia,
ejercitan su poder
contra indefensos muchachos;
y, entre tanto, los borrachos
pueden alegres correr
las calles de la ciudad;
maleantes y bandidos,
bien comidos y bebidos,
tienen plena libertad
de ejercer su profesión;
y los mismos criminales
pueden blandir sus puñales
con calma y con previsión,
porque los guardias flamantes
tienen bastante que hacer
con herir y detener
a los pobres estudiantes.

D. PACO (Asombrado)

¿Vosotros habláis de veras?

MARIANO

No tiene más que mirarlos.
Pues no sé cómo excusarlos
de locura. Si las fieras
resultan ahora unos santos
de cera y yeso grabado,
o yo estoy equivocado,
o, con tantos adelantos,
la lengua se ha transformado,
y lo que antes se llamaba
cobardía y deslealtad,
hoy es valor y bondad.

RAFAEL

Diga, señor, ¿qué pasaba
para aloborotar así
los estudiantes?

D. PACO

Oí,
y perdonen los señores (Por Juan y Jorge.)
si yo no veo el motivo,
sin duda porque concibo
como mis predecesores...
Oí decir que pedían
diez días de vacaciones,
porque ellos también debían
preparar las elecciones.
Y, mi historia terminada,
señores, yo me retiro;
no he querido ocultar nada,
si aprueban, yo les admiro
su indulgencia exagerada. (Entra izquierda.)

RAFAEL

Me parece que se va
ofendido y molestado.

MARIANO

Es viejo ya y ha bregado
con la vida. Igual le da
que le saluden o no.
Es que, como puso el dedo
en la llaga, metió miedo
y el enfermo protestó.
Pero él se sabe muy bien
que ha sido un toque maestro:
es doctor ladino y diestro,
un psiquiatra "fetén".

RAFAEL

Y, si es cierto su relato,
le acompaña la razón.

JUAN JOSE

¡Ya salió el moralistón,
repartiendo de barato
decretos de excomunión!

RAFAEL

¿Es que apruebas tú quizás
ese motín tan cobarde?
¿Te agrada tan feo alarde
de vandalismo?

JUAN JOSE

Tú vas
muy de prisa, Rafael.
Si la historia fuera fiel,
hay que saber todavía
la razón que los movía.
Y, en todo caso, no es modo
de resolver un problema

doméstico ese sistema:
atropellando por todo,
hacer la sede suprema
de la ciencia campo fiero
de luchas y de pasiones.

RAFAEL

Bien; pero esas discusiones
¿quién las empezó primero?
(Llaman a la puerta.)

JUAN JOSE

Don Julio será, sin duda.

MARIANO

¡Ah, sí! Pues yo me he perdido.
(Sale izquierda.)

JORGE

Yo también. (Lo mismo.)

JUAN JOSE

(A Rafael.) Tú no te vayas;
conocerás a mi amigo.

(Entre por la derecha Don Julio. Unos cincuenta años, barba, melena, monóculo.)

D. JULIO

¡Hola, Juanito!

JUAN JOSE

¡Don Julio,
puntual!

D. JULIO

Lo convenido.
Es mi norma; nada cuesta
y siempre agrada. (Por Raf.) ¿Y el chico?

JUAN JOSE

Amigo de confianza.
Puede hablar como conmigo.

D. JULIO

Muy bien. ¿Con que usted quería...?

JUAN JOSE

Con la base de sus chicos,
fundar una asociación
de más área, de más brío;
inyectarle sangre nueva,
darle un aire combativo,
fijarle sin titubeos
un fin militar preciso;
regenerar de alto a bajo,
con un nuevo y noble espíritu,
nuestros centros de enseñanza;
y empezar por el principio:
persuadir al estudiante
que, para ser hombre digno,
debe trabajar, vivir
entregado desde niño
con entusiasmo, con fe,
orgulloso de sí mismo,
a su estudio; que su esfuerzo
no se derroche baldío
en juegos y diversiones;
que aprenda a vivir, prendido
del afán de su trabajo,
de su valor constructivo;
que adquiera clara conciencia
de que sus hechos y dichos
han de ayudar siempre un poco
al hermano desvalido.
Para toda esa labor,
comenzar desde ahora mismo
una campaña tenaz
entre nosotros, los chicos,
hasta que todos lleguemos
a entender, a persuadirnos
de que el trabajo es la gloria
más pura de los nacidos,
la palanca poderosa
que, movida por un niño
y apoyada en el tesón
de un corazón convencido,
puede levantar montañas
de grandezas y heroísmos.

D. JULIO

¡Muy bien, sí, señor, de acuerdo!
Y, para eso, me ha dicho...

JUAN JOSE

Que su centro puede ser
la base de ese edificio:
firmeza y austeridad.

D. JULIO

Desde luego, convencido.
Nosotros, al fin y al cabo,
casi, casi, perseguimos
esos mismos ideales,
que bellamente ha descrito.
Y, ciertamente, me ofrezco
con mi persona y mis chicos
a ayudarle en lo que pueda,
sin ambición ni egoísmo.
Pero usted permitirá
que yo, viejo ya y curtido
en estas luchas sociales,
le exponga sin eufemismos,
con franqueza, mis reparos,
como a buen amigo mío.

JUAN JOSE

Hable usted con libertad;
a eso nos hemos reunido.

D. JULIO

Usted, con vista certera,
desde luego ha comprendido

SASTRERIA
ECLESIASTICA
FUNDADA EN 1890

Hija de
Eduardo
Prats

GRANDES TALLERES
DE TRAJES TALARES

Bordadores, 6 - VALENCIA

MONTFALCÓN

Grabados religiosos,
Estampas, Tapices,
Estatuaria religiosa,
Altares completos,
Santas Cenas,
Cuadros al óleo,
Marcos, Molduras.

BOTERS, 4 (final Puertaferrisa)

LIBRERIA • PAPELERIA • IMPRENTA
MATERIAL ESCOLAR

Vda. de Rosals

FÁBRICA DE CARTAPACIOS Y LIBROS RAYADOS

Desp.: PUERTAFERRISA, 30 - Talleres: CAMPRODÓN, 14 - Teléf. 17713
BARCELONA

LA PROVIDENCIA

Pedro Serra

CUCURULLA, 2 y 4 - TELEF. 18434
B A R C E L O N A

Labores de Señora
Lanas, Mercería
Novedades
Puntillas, Albas
y demás artículos
para ornamentos
Casullas

TRAJES
ECLESIASTICOS

Vergara, 9, 2.°
Teléfono 13733
BARCELONA (2)

José García Bermejo & Cía., Sdad. Ltda.

Productos
SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(SERIE TERAPÉUTICA)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. GARCÍA ROCA

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad y otras toxemias de etiología úrica,
Depurativo SANATORIUM

Para corregir el estreñimiento y sus causas,
Purgante SANATORIUM

Para combatir las afecciones gástricas,
Eupéptico SANATORIUM

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,
Regenerador SANATORIUM

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,
Píldoras ferruginosas SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES

Para pedidos: LABORATORIOS **PRODUCTOS SANATORIUM**

Calle del Call, 20 y 22 • BARCELONA

BARCELONA
Y MANRESA

Almacenes
JORBA

Es donde siempre comprará Vd. más barato

Pedro Domecq y Cía

Vinos y Coñac

TRES MARCAS DE JEREZ	TRES MARCAS DE COÑAC
LA RAZA	CARLOS I
RÍO VIEJO	FUNDADOR
JANDILLA	TRES CEPAS

DECIR DOMECQ ES DECIR CALIDAD

NAGSA-BARCELONA

EL ARTE CATÓLICO

PALACIO DE IMÁGENES

CASA BOCHACA

Telegramas: Artispano • OBISPO IRURITA, 2 • Teléf. 19504 • **BARCELONA**

LA MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA EN TODO LO CONCERNIENTE AL CULTO DIVINO

ORNAMENTOS SAGRADOS

CASULLAS-CAPAS
DALMÁTICAS-PALIOS-ALBAS-ROQUETES-CÍNGULOS

ORFEBRERIA PLATERIA

CANDELEROS-INCENSARIOS-SACRAS-SAGRARIOS
CÁLICES-COPONES
CUSTODIAS

ESCULTURA RELIGIOSA

IMÁGENES - CRUCIFIJOS - VIA CRUCIS - NIÑOS CUNA

ALTARES - PÚLPITOS - CONFESONARIOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SEMINARIO CONCILIAR DIPUTACIÓN, 231 BARCELONA

TELÉFONO 10721

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. AL AÑO: **8** PESETAS